



LUCES Y SOMBRAS. LAS RELACIONES BILATERALES ENTRE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS DURANTE LA ADMINISTRACIÓN KENNEDY*

*Lights and Shadows. Bilateral Relations between Spain
and the United States during the Kennedy Administration*

Moisés Rodríguez Escobar

Georgetown University. EE. UU.

<https://orcid.org/0000-0002-8721-4882> | moirguez@usal.es

Fecha de recepción: 18/10/2023

Fecha de aceptación: 01/07/2024

Acceso anticipado: 17/09/2024

Resumen: La llegada de John F. Kennedy a la presidencia de Estados Unidos provocó esperanza entre los antifranquistas españoles y cierto recelo entre los diplomáticos del régimen, quienes se reunieron con personalidades de alto rango para verificar la actitud del nuevo Gabinete. Una vez confirmado que no había riesgo para el statu quo, la diplomacia franquista negoció la renovación de los acuerdos de 1953. Conscientes de la inferioridad en la primera firma, Madrid entendía que la renovación debía lograrse con mejores condiciones. En cambio, la Casa Blanca buscaba una renovación automática sin negociaciones. Antonio Garrigues, quien reemplazó a Mariano Yturralde en la embajada española en Washington, llevó a cabo meses de negociaciones con múltiples aristas internacionales. Este artículo se basa en numerosas fuentes hemerográficas y documentales, tanto de archivos privados como públicos. Gracias a ellas, se ha verificado la ausencia de riesgo para el

* Esta investigación ha sido realizada durante la estancia en el BMW Center for German and European Studies de la Georgetown University. Movilidad que forma parte de los contratos «Margarita Salas», financiados por la Unión Europea-NextGenerationEU y el Plan de Recuperación, Transformación y Reliciencia del Ministerio de Universidades del Gobierno de España.

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Rodríguez Escobar, M. (2025). Luces y sombras. Las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos durante la Administración Kennedy. *El Futuro del Pasado*, 16, pp. 997-1034. <https://doi.org/10.14201/fdp.31477>

régimen con la llegada de Kennedy. Asimismo, el diálogo entre las fuentes permite detectar nuevos interrogantes y vacíos historiográficos que serán cubiertos en futuras investigaciones.

Palabras clave: Relaciones Internacionales; Siglo xx; Franquismo; Estados Unidos; John F. Kennedy.

Abstract: The arrival of John F. Kennedy to the presidency of the United States sparked hope among Spanish anti-Francoists and some apprehension among the regime's diplomats. These diplomats met with high-ranking figures to assess the new administration's stance. Once it was confirmed that there was no risk to the status quo, Francoist diplomacy began negotiating the renewal of the 1953 agreements. Aware of their disadvantage in the original signing, Madrid sought to secure better terms in the renewal. In contrast, the White House aimed for an automatic renewal without negotiations. Antonio Garrigues, who replaced Mariano Yturralde at the Spanish embassy in Washington, conducted months of negotiations with numerous international complexities. This article is based on numerous hemerographic and documentary sources from both private and public archives. Thanks to these sources, it has been verified that Kennedy's arrival posed no risk to the regime. Additionally, the dialogue between sources reveals new questions and historiographical gaps that will be addressed in future research.

Keywords: International Relations; 20th Century; Francoism; United States; John F. Kennedy.

Sumario: 1. Introducción; 2. La llegada de John F. Kennedy, entre el temor y la esperanza; 3. Objetivo 1963: la renovación de los Pactos de Madrid; 4. La estrategia diplomática del régimen: el cuestionamiento del Spanish Lobby y la feria de Nueva York; 5. Breves apuntes de una agenda cultural; 6. Conclusiones; 7. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

En los comicios para la elección del presidente de Estados Unidos celebrados el 8 de noviembre de 1960, el demócrata John F. Kennedy se alzó con la victoria en un apretado resultado. Obtuvo el 49,72% de los votos, mientras que su oponente republicano, Richard Nixon, alcanzó el 49,55%. La elección del senador por Massachusetts como presidente marcó un hito significativo, ya que se convirtió en el hombre más joven en llegar a la Casa Blanca, con tan solo cuarenta y tres años. Sin embargo, el camino hacia la presidencia no fue fácil para Kennedy. Durante la campaña electoral, enfrentó el temor de que los prejuicios religiosos en su contra pudiesen afectar sus posibilidades de ganar. Su condición de católico generó preocupaciones, especialmente en el Sur del país, donde algunos temían que su confesionalidad pudiera influir en sus decisiones políticas. Para contrarrestar esto, Kennedy tomó una decisión estratégica al seleccionar al senador por Texas Lyndon B. Johnson para la vicepresidencia. Esta elección buscaba asegurar el apoyo en estos sureños y frenar una posible pérdida de votos debido a su catolicismo. Por otro

lado, aunque Kennedy no hizo hincapié excesivo en el tema de los derechos civiles, su acercamiento a la mujer de Martin Luther King cuando este estaba en prisión «le ganó el grueso del voto negro» (Maldwyn, 2001, p. 500).

Una vez en la Casa Blanca, John F. Kennedy formó un equipo de Gobierno destacado, con su hermano Robert Kennedy como fiscal general, Robert S. McNamara como secretario de Defensa y Dean Rusk como secretario de Estado. Estos líderes ocuparon posiciones clave en su administración y fueron fundamentales en el desarrollo de políticas y toma de decisiones que marcarían la presidencia de Kennedy¹. El nuevo equipo de Gobierno trajo consigo cambios significativos en la gobernanza del país. Como se mencionó previamente, John F. Kennedy se destacó por su defensa de los derechos civiles y propuso leyes que incluso generaron tensiones con los demócratas del sur, quienes no estaban completamente alineados con sus ideales progresistas. En cambio, su llegada al poder llenó de esperanza a numerosos colectivos que anteriormente se habían sentido marginados en la arena política. En esta línea, un amplio sector de la opinión pública estadounidense y de otras naciones se mostró entusiasmada por su discurso, e incluso se desarrolló cierto sentimiento mesiánico en torno a su figura, ya que se creía que la nueva Administración abordaría de manera directa cuestiones fundamentales como la pobreza, el comunismo y el colonialismo². Esta percepción positiva estaba en parte relacionada con el optimismo relativo que prevalecía en algunas capas de las sociedades occidentales, debido a la influencia creciente del modelo americano en el mundo³.

Ahora bien, resulta especialmente interesante analizar la reacción que provocó la llegada de Kennedy en España, tanto para los sectores antifranquistas como para el propio régimen. La presencia del ala progresista del Partido Demócrata en el Gabinete de la Casa Blanca generó ciertas esperanzas entre los antifranquistas. Estos sectores democráticos españoles creían que el nuevo ejecutivo estadounidense podría adoptar una postura menos afín a la dictadura franquista, basándose en el tono y las promesas mostradas durante la campaña presidencial. Además, el aumento en el número y relevancia de senadores estadounidenses que se manifestaron en contra del régimen franquista se interpretó como un gesto de acercamiento hacia la oposición antifranquista por parte de Estados Unidos. Indicios que parecían sugerir

¹ La elección de estas tres figuras es significativa. Si bien Robert Kennedy, hermano del recién nombrado presidente, había ejercido como asesor de JFK con anterioridad, los otros dos hombres provenían de potentes empresas privadas. Robert S. McNamara fue presidente de Ford Motor Company hasta su nombramiento como secretario de Defensa; mientras que Dean Rusk trabajó como fideicomisario de la Fundación Rockefeller antes de ser nombrado secretario de Estado (Languth, 2000, pp. 90-96).

² *Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH)*. Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF), Documento número 19.671, «Declaración de Griffis, embajador de Estados Unidos en España sobre la ayuda exterior estadounidense», 12 de julio de 1951.

³ Sobre la virtud y éxito de los planes de expansión ideológica, véase Cull (2012).

que la nueva Administración podría tener una actitud más crítica y comprometida respecto a la situación política en España.

Con este contexto previo, en el presente artículo se realizará el análisis de tres cuestiones fundamentales relacionadas con la llegada al poder de John F. Kennedy y su impacto en las relaciones bilaterales con España, desde la perspectiva del antifranquismo y desde la del propio régimen. En primer lugar, se explorará la repercusión que la presidencia de Kennedy tuvo en el enfoque de ambos actores. A continuación, se analizará cómo fue el proceso de renegociación de los Pactos de Madrid de 1953, cuya vigencia original era de diez años y debían renovarse en 1963. Se examinará cómo este proceso de renovación se llevó a cabo y cómo las posturas de las partes afectaron a las relaciones bilaterales. Finalmente, se analizarán las líneas maestras de la diplomacia pública de España en suelo estadounidense durante este periodo. Finalmente, se analizarán las principales estrategias de la diplomacia pública de España en Estados Unidos durante este periodo. Esto incluirá evaluar el papel del lobby español y cuestionar la pertinencia de mantener esta influencia bajo la nueva administración de Kennedy (León Aguinaga, 2022; Rodríguez Escobar y Rodríguez Jiménez, 2023; Thomàs, 2022).

Es importante aclarar que, como el enfoque principal de este trabajo es la administración de Kennedy, también se aborda el periodo en el que Lyndon B. Johnson le sustituyó tras el asesinato de John F. Kennedy. Así, el límite cronológico de esta investigación se ha situado en noviembre de 1964, cuando el mencionado Johnson vence en los comicios presidenciales al representante del Partido Republicano Barry Goldwater.

La relevancia de este estudio reside en la escasa atención que se le ha prestado a este periodo por parte de la historiografía. No obstante, sí existen investigaciones con una cronología más amplia que han incluido a la presidencia de Kennedy y las relaciones transnacionales con España, tanto desde una perspectiva política (Espadas, 1988; Fernández de la Mora, 1961; Ferrary, 2018; Termis Soto, 2005; Viñas, 2003) como cultural(citas) (Delgado, 2019; López Zapico, 2011; Pardo, 2007). En cambio, los trabajos específicos sobre este período se limitan al estudio realizado sobre la embajada de Antonio Garrigues (Escobedo, 2010). Una aproximación que se intenta superar en este artículo, integrando documentación original del archivo Garrigues con la prensa estadounidense. En el futuro, la visión que se ofrece en este artículo se complementará con el análisis de la documentación del Archivo del presidente Kennedy.

2. LA LLEGADA DE JOHN F. KENNEDY, ENTRE EL TEMOR Y LA ESPERANZA

La llegada de John F. Kennedy a la presidencia trajo consigo la incorporación de personalidades progresistas contrarias al franquismo. Este fue el caso de William

Fulbright y Frank Moss, cuya actitud provocó cierta esperanza entre los españoles antifranquistas (Sorensen, 1965, pp. 51 y ss.). Unas opiniones contrarias al régimen que también se vieron complementadas con algunas publicaciones realizadas por periodistas reputados, como fueron Drew Pearson, Benjamin Welles o Thomas Meriwether. El primero de ellos publicó el 9 de junio de 1960 en *The Decatur Daily* de Alabama un editorial que reconocía la existencia de acciones de la CIA en suelo español, con un valor de un millón de dólares, a través de la financiación de agentes del Partido Nacionalista Vasco en el exilio. Concretamente, incide en la financiación de las acciones de Jesús de Galíndez, profesor en la Universidad de Columbia (Nueva York) (de Dios Unanue, 1999), haciendo una crítica sutil a la existencia del régimen y a la antagonica actitud de Estados Unidos hacia Franco. En tono irónico, Pearson llama la atención sobre:

The mystery still remains as to why central intelligence was financing this Spanish Basque exile who was working against Franco at a time when we were subsidizing Franco to the tune of several million dollars a year of foreign aid and military assistance. (Pearson, 1960).

Más clara fue la crítica de Thomas Meriwether, quien afirmó:

Franco does change policy with the wind. He shifts to whatever side ostensibly favorable to Spain and the Falange. Anytime he feels like it he'll change like the chameleon. His camouflage knows no bounds and we, forever searching for any channel, even fascism, to combat communism keep yielding to an evil just as great. (Meriwether, 1961).

Se hacía clara referencia a uno de los principales argumentos utilizados por los antifranquistas desde el final de la guerra civil española: la vinculación del régimen con el fascismo y cómo, aunque los propagandistas de la dictadura española enfatizaban el carácter anticomunista, la naturaleza del franquismo no podía pasarse por alto. En esa línea, el Gobierno vasco en el exilio seguía manteniendo un delegado oficioso en Estados Unidos. Sus interlocutores en Washington y Nueva York, Pedro Beitia y Yon Oñatibia respectivamente, mantuvieron contacto directo con el nuevo Ejecutivo. Una prueba de que seguían apostando por Estados Unidos se puede ver en la publicación de febrero de 1961 por parte de la prensa vasca en México. En un artículo de Ramón Ertze Garamendi se advierte que «la desaparición del papel preponderante de la democracia estadounidense en el mundo sería una catástrofe para todos». Por ello, los representantes del gobierno vasco en el exilio insisten en que «los sucesores del presidente Eisenhower examinen los fundamentos de su diplomacia» (Mota, 2017, p. 321), en clara referencia a un cambio de rumbo en las relaciones bilaterales hispano-estadounidenses.

Por su parte, el Gobierno republicano en el exilio tuvo a José Asensio como delegado en Washington. Un delegado que intentó un acercamiento con el presidente Kennedy desde la misma toma de posesión del nuevo inquilino de la Casa Blanca. En una carta, el español le hizo saber al mandatario estadounidense la esperanza de que «bajo su liderato se restablezca en el mundo la mutua confianza y gocemos de una paz honrosa con todos los pueblos libres de la tiranía»⁴. Esta esperanza la ratificó Fernando Varela en mayo de 1961. El ministro de Estado se reunió con Dean Rusk y Chester Bowles, secretario y subsecretario de Estado respectivamente, para discutir sobre las claves para la democratización de España. A saber: «el desarrollo de un programa democrático bajo los auspicios de las democracias de occidente, el cese de la ayuda económica norteamericana a Francisco Franco, y la realización de un referéndum en España para elegir el sistema de gobierno»⁵. Peticiones que días después se plasmaron por escrito en un documento firmado por el Gobierno vasco y el Gobierno republicano⁶. Se puede observar, por lo tanto, una tendencia de algunos grupos antifranquistas españoles a considerar la llegada de Kennedy como una puerta abierta a un cambio en la política exterior estadounidense. Una circunstancia que preocupó a los diplomáticos del régimen.

El primero en mostrar esta inquietud fue el embajador español en Washington Mariano de Yturralde y Orbegoso. En un informe del 15 de noviembre de 1960 afirmó que «a pesar de ser el primer presidente católico de Estados Unidos, no favorecerá en nada a España». Argumentaba el embajador que, debido a la presión religiosa que sufrió por su confesionalidad, Kennedy será puesto a prueba por los sectores protestantes. En este escenario, cualquier escándalo religioso en España se utilizaría en contra del nuevo inquilino de la Casa Blanca⁷. Circunstancia que ya se había producido en el pasado, cuando en víspera del 1 de noviembre hubo un asalto de una capilla anglicana, requiriéndose la protección policial para custodiar los servicios dominicales⁸. Un evento del que se hizo eco la revista *Time*, que aprovechó este suceso para profundizar en la dificultad que existía en España para las confesiones religiosas no católicas. De todo ello, en la revista se responsabiliza a Franco, al que acusan de ser «demasiado tolerante» con los grupos armados. Un

⁴ *National Archives and Records Administration (NARA)*. Record Group (RG) 59, 1960-1963, Box. 1807. «Carta de José Asensio a Kennedy», 20 de enero de 1961.

⁵ *NARA*. RG 59, 1953-1962, Box. 7. «Carta de Fernando Varela a Dean Rusk», 14 de mayo de 1961.

⁶ *NARA*. RG 59, 1953-1962, Box. 7. «Carta de Leizaola al Departamento de Estado», 22 de mayo de 1961.

⁷ *Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN)*. Fondo Marcelino Ojeda Aguirre, 097/036/0020. «Carta de Yturralde», 15 de noviembre de 1960.

⁸ *CDMH AFNFF*. Documento número 26328. «Artículo de *Time* enviado a Martín Artajo», 24 de noviembre de 1947.

incidente que, por otro lado, no fue aislado y respondía a la política religiosa del régimen (Velasco, 2012; Louzao Villar, 2015).

Esta cuestión religiosa, que afectó negativamente al régimen en sus relaciones con Estados Unidos desde la llegada de Franco (Escobedo, 2017), seguía sobre la mesa en diciembre de 1960. Un ejemplo de ello se observa en la carta enviada por Brooks Hays, el ex presidente del Southern Baptist Convention, a la Oficina de Información Diplomática de España. Para él, «el pueblo de Estados Unidos y el pueblo de España están igualmente comprometidos en la lucha contra el comunismo. Esta es la cuestión vital de nuestro tiempo». Dejaba patente así el principal motivo por el que eran aliados. Ahora bien, aun reconociendo los elementos que unían a ambos países, criticó al Ejecutivo de Madrid cuando afirmó que «El Gobierno de España [...] debería reconocer la ironía [de que exista] mayor libertad religiosa en Rusia que en España»⁹. Opiniones críticas contra el régimen que intentaron frenarse por parte de los diplomáticos españoles utilizando a los agentes existentes en Estados Unidos que apoyaban a la España de Franco. Un ejemplo de ello fueron los sefardíes, comunidad judía que se mostró cercana al régimen debido a la ayuda que recibieron por parte de la dictadura durante la Segunda Guerra Mundial, en la que algunos diplomáticos y la ayuda que recibieron de algunos diplomáticos españoles¹⁰.

No solo hubo sefardíes a favor de España; también, dentro de las administraciones estadounidenses, algunos funcionarios apoyaron a Franco. A principios de 1961, el embajador John Davis Lodge envió un telegrama a Foy D. Kohler, asistente del secretario de Asuntos Europeos, señalando el malestar existente en España debido a que Estados Unidos había declinado participar en la Feria de Muestras de Barcelona, que se celebraría del 1 al 20 de junio de ese año. Lodge criticó esta decisión, especialmente porque España se había comprometido a participar en la Feria Mundial de Nueva York de 1964¹¹. Además, argumentó que la buena actitud del régimen debería ser valorada con este tipo de gestos. «España está realizando esfuerzos para liberalizar los acuerdos de importación», señaló Lodge. Por ello, haciendo énfasis en la necesidad de abrir nuevos mercados, propuso trabajar conjuntamente con la industria estadounidense, destacando que participar en la feria de Barcelona sería «el mayor escaparate de España para los fabricantes extranjeros»¹². Es decir, si España está en una fase expansiva a nivel económico y se están facilitando las importaciones, Estados Unidos debería aprovechar la oportunidad.

⁹ AGUN. Fondo Marcelino Ojeda Aguirre, 097/036/0025. «Solicitud de libertad religiosa en España», 31 de diciembre de 1960.

¹⁰ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate, 010/001/0011. «Garrigues a Castilla», 21 de enero de 1963.

¹¹ Primer documento del que se tiene constancia de esta intención.

¹² NARA. RG 59, 1960-1963, Box. 2577. «Feria de Nueva York», 30 de enero de 1961.

Para tratar de normalizar las relaciones bilaterales, el régimen organizó un encuentro oficial en Washington, lo que se produjo en febrero de 1961, cuando Dean Rusk y Mariano de Yturralde se vieron las caras por primera vez de forma oficial. Un encuentro en el que ambos trataron dos temas: la actitud del nuevo gabinete hacia España, pues se temía desde Madrid la introducción de figuras que se habían mostrado contrarias al régimen; y la postura del propio presidente Kennedy con respecto a la oposición antifranquista y la figura de Francisco Franco. En ambos sentidos, Dean Rusk quiso transmitir confianza y tranquilidad¹³. Posiblemente, el nerviosismo mostrado por la diplomacia española no era más que el reflejo de la del Caudillo, que prefería la victoria de Nixon. Al menos así se recoge en las memorias de Franco Salgado, quien afirma que el dictador le indicó que «con los republicanos tenemos muchos más amigos», en cambio «entre los demócratas hay bastantes enemigos del régimen que aún no se han dado cuenta de los motivos del levantamiento militar». Por esto, «hubiese sido mejor que ganase Mr. Nixon» (Franco Salgado-Araujo, 1976, p. 301).

La inquietud desde el Gobierno español la enfatizaron otros dos testimonios. El primero fue elaborado por el propio embajador. Este hizo hincapié en algo ya señalado: el talante progresista del nuevo gabinete. El embajador incluso llegó a calificar de «hombre de extrema izquierda» al secretario de Estado. Para ello, se basó en las amistades que mantenía desde sus estudios en la Universidad de Harvard, lugar desde el que salieron otros miembros de la nueva Administración. Según Yturralde, el ambiente de dicha Universidad era «contrario a España», aseveraciones que eran imprecisas (Termis Soto, 2005, p. 181), aunque las fuentes no han permitido profundizar en el análisis. Ahora bien, sí se ha podido detectar a lo largo de las sucesivas investigaciones que algunos hombres salidos de esa universidad simpatizaban con la España de Franco. Sirva de ejemplo Ralph Brewster, John Gurney o el embajador McVeagh. Asimismo, no tenía en cuenta Yturralde el respaldo que recibía España en el Capitolio o en el Pentágono (Termis Soto, 2005).

El segundo documento parte de Carrero Blanco, quien mantenía cierta precaución en las relaciones con Estados Unidos. A pesar de los Pactos de Madrid y de las buenas relaciones con el Ejecutivo anterior, para él seguía existiendo animadversión hacia España en Estados Unidos. Un *statu quo* que podría empeorar con la llegada del católico Kennedy. Se lamentaba o advertía que «después de siete años, se han deshecho muchos prejuicios entre los estadounidenses de buena voluntad». Replicaba, además, la idea de la triple amenaza: socialistas, comunistas y masones, quienes mostraban rechazo a un régimen que se caracterizaba por ser «católico,

¹³ *The Foreign Relations of the United States (FRUS)*. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Memorándum de conversación Rusk-Yturralde», 7 de febrero de 1961.

antisocialista, anticomunista, anticapitalista y rabiosamente independiente»¹⁴. Las palabras del almirante venían a representar la vuelta a un discurso que, si bien no había desaparecido, se había llevado a un segundo plano. El victimismo con el que escribe en 1961 recuerda a los periodos del cerco diplomático.

Ahora bien, más allá de las percepciones, lo importante es trazar las líneas básicas de la política llevada a cabo por la Administración Kennedy con respecto a España. En este sentido, resulta determinante conocer la influencia que tuvieron senadores como Charles O. Porter, William Fulbright, Frank Moss o Frank Church, que se mostraron desfavorables al *statu quo* de las relaciones con España (Termis Soto, 2005, p. 177). De ellos, Church es el más relevante en este momento, pues defendió, en la Convención Nacional Demócrata, un discurso en el que atacaba al régimen español¹⁵. Una actitud que cambió la percepción existente: los antifranquistas las vieron con esperanza, mientras que la dictadura permaneció expectante ante un posible empeoramiento de su posición en Washington. No obstante, siendo fieles al devenir histórico, el Gobierno Kennedy no inició su andadura incorporando elementos radicalmente diferentes a la anterior Administración. Todo lo contrario, ya en los últimos coletazos de la presidencia de Eisenhower el National Security Council (NSC) en su documento 6016 planteaba alternativas democráticas a la caída de Franco¹⁶.

La principal reacción estadounidense contraria al NSC 6016 vino de la mano del embajador en Madrid John Davis Lodge. El diplomático consideraba que repudiar a España por mantener un modelo totalitario iba en contra las prioridades que tenía Estados Unidos en ese momento. Argumentaba que, aunque existían sectores sociales españoles que querían una evolución del régimen, la ausencia de una alternativa a la dictadura podía provocar un proceso no deseado: la llegada del comunismo al poder en España. Por este motivo, Lodge propuso que Estados Unidos centrarse sus esfuerzos en mejorar las condiciones actuales y trabajase para construir un futuro acorde con los valores democráticos. En esa lógica, la liberalización económica era el camino para la apertura política, pero no la única clave. La inclusión de España en los órganos internacionales mejoraría no solo la cooperación, también que la presión interna apuntase hacia una transición ordenada y pautada¹⁷. Por último, hizo mención especial a las bases y el riesgo de presionar a España, cuya consecuen-

¹⁴ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE). R-12028/2. «Consideraciones sobre los convenios», 21 de febrero de 1961.

¹⁵ NARA. RG 59, 1953-1962, Box. 8. «Visita a España de senadores Church y Moss», 22 de noviembre de 1960.

¹⁶ *Grosso modo*, este informe puso sobre la mesa de las relaciones bilaterales la toma de medidas que permitieran favorecer la transición a la democracia. FRUS. 1958-1960, Western Europe, Vol. VII. «Encuentro del Consejo de Seguridad Nacional», 29 de septiembre de 1960.

¹⁷ FRUS. 1958-1960, Western Europe, Vol. VII. «Telegrama de la embajada en España al Departamento de Estado», 28 de septiembre de 1960.

cia podría derivar en la disminución de la capacidad de negociación para lo que se avecinaba¹⁸.

Aunque esta fue la propuesta de Lodge, el Departamento de Estado y los analistas político-militares tenían dudas sobre la senda a seguir. Eran conscientes de que el rumbo mantenido desde 1953 se había convertido en un arma de doble filo. Por un lado, se consiguió un aliado valioso y estratégico en el Mediterráneo. Un socio que, debido a su delicada situación económica, se podía cortejar con pocos recursos. Por el otro, dentro de algunos sectores de la opinión pública española en el exilio había arraigado la idea de que Estados Unidos y sus respectivos gobiernos eran los que sustentaban a Franco, situación que podía alimentar un nuevo foco de antiamericanismo, esta vez proveniente de los sectores democráticos o izquierdistas. Un hecho que podía dificultar las relaciones entre ambos ejecutivos en un eventual viraje democrático del país. Pero este no era el único riesgo que corría la Administración Kennedy. De nuevo fue Lodge quien advirtió del riesgo que se corría por la *mala actitud* hacia la dictadura¹⁹. La buena sintonía entre administraciones requería cierta cortesía política y el embajador criticó que la respuesta a la felicitación de Franco a Kennedy tardase un mes en producirse. Tampoco se vio con buenos ojos en Madrid la cancelación del viaje de Lyndon B. Johnson (vicepresidente) a Madrid en abril de 1961 (Welles, 1965, p. 260). Con esto, no parece descabellado afirmar que los primeros pasos de John F. Kennedy no contentaron a nadie y creaban cierta inquietud.

La pregunta lógica que nos deberíamos hacer es ¿por qué actuaba así la nueva Administración? Una respuesta rápida y simple podría ser que había recelo hacia España. Una afirmación que tiene un porcentaje importante de veracidad. Ya se señalaron con anterioridad algunos ejemplos de personalidades clave que eran partidarias de situar a España en un segundo plano (si es que en algún momento estuvo en un primer plano). Pero no es menos cierto que hubo miembros del Ejecutivo partidarios de sustentarse en el régimen de Franco: Robert McBride (Western European Affairs) y Raymond A. Valliere (Spanish Desk). Funcionarios que, aunque ocupaban cargos de segundo nivel dentro de Departamento de Estado, tuvieron un papel significativo en el diseño de la política estadounidense hacia España y Europa. Este hecho refuerza la idea de que el cambio dentro del Departamento de Estado fue más un maquillaje político que una transformación profunda. Lo mismo sucedió con su política exterior. Aunque las expectativas eran elevadas, la realidad fue diferente. A grandes rasgos, se puede decir que Kennedy siguió una política

¹⁸ Es posible que se refiera al interés estadounidense de utilizar algunas bases para el estacionamiento de portaaviones, lo que requeriría una mayor inversión. En este caso, se trataría del Forrestal, que era el destinado a la VI Flota (*FRUS*. 1958-1960, Western Europe, Vol. VII. «Telegrama de la embajada en España al Departamento de Estado», 28 de septiembre de 1960).

¹⁹ NARA. RG 59, 1953-1962, Box. 8. «Memorándum del cónsul en Valencia», 24 de noviembre de 1960.

exterior continuista. No supo ver los cambios que se estaban produciendo en la balanza de poder mundial y siguió adoptando «posturas anticuadas de la Guerra Fría» (Maldwyn, 2001, p. 501). Es más, intentó profundizar en el sentimiento de responsabilidad global, lo que le llevó a crear los *Peace Corps*²⁰. En la misma dirección sacó adelante planes como *Alianza para el Progreso*, cuyo objetivo era evitar la expansión del comunismo en América Latina. Cabe recordar que la llegada de Fidel Castro al poder en Cuba en enero de 1959 desestabilizó el patio trasero de Estados Unidos (Karlsson y Díez, 2019).

Finalmente, hay tres elementos más que permiten afirmar que realmente no hubo elementos que contrarrestasen la actitud negativa hacia el franquismo. El primero tiene relación con la opinión que se tenía de la oposición. En este sentido, el nuevo embajador en Madrid, A. J. Drexel Biddle (sustituyó a Lodge en abril de 1961) definió como «tipos muy peligrosos» a los miembros del gobierno republicano en el exilio. Según su criterio, la estrecha relación con los elementos comunistas que se había producido en el pasado dejaba «la puerta abierta a los comunistas» si accedían al poder. Esta circunstancia explica por qué recomendó que el «FBI siguiera de cerca a Valera y Amattler [sic]. Incluso si fuera posible, al potencial invitado de Castro, el general Herrera. Creo que los resultados serían altamente reveladores»²¹. Este hecho explicaría la carta de su antecesor Lodge a Dean Rusk en la que mostraba cierta preocupación sobre qué pasaría cuando Franco muriese. Parece que el cambio de embajador en Madrid no varió el discurso hacia la oposición. Esto fue así por dos motivos: por la falta de confianza en las alternativas opositoras vigentes; y porque un nuevo régimen podría mostrarse opuesto a Estados Unidos por el apoyo brindado a Franco. La conclusión era clara: había que trabajar con cautela los apoyos al régimen²².

El segundo asunto era el de las bases estadounidenses en sueño español, piedra angular a la hora de establecer la estrategia diplomática con Franco. Y es que, a pesar de la existencia de informes que el riesgo de fomentar animadversión por su apoyo a Franco, los principios de la *Realpolitik* seguían vigentes dentro de la planificación ideológica de la política exterior estadounidense. Además, la coyuntura internacional hacía que, de cara a una eventual negociación, no se quisiera perder ni un solo enclave. Acontecimientos globales que en este momento focalizaban la atención de Estados Unidos en diferentes regiones del mundo: la segunda crisis de

²⁰ Agencia federal independiente de Estados Unidos formado por voluntarios que participaron en diferentes proyectos económicos, educativos y de bienestar social en algunos países subdesarrollados (Meisler, 2011).

²¹ NARA. RG 59, 1953-1962, Box. 7. «Memorándum de McBride a Valliere», 23 de octubre de 1961.

²² FRUS. 1961-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Memorándum de conversación», 7 de febrero de 1961.

Berlín; la presión de Marruecos para que Estados Unidos abandonase las bases en suelo marroquí²³; el deterioro de las relaciones con Portugal por condenar la actitud portuguesa en Angola²⁴; y el riesgo de evacuar eventualmente las Azores²⁵. Acontecimientos nada menores que favorecían la percepción de que era conveniente tener a España como aliado estable.

Esta última idea tiene relación con el tercer argumento. Y es que, cuando se produjo el conflicto armado entre Portugal y los movimientos independentistas de liberación de Angola, la imagen de Estados Unidos se vio en serio peligro (Freire Antunes, 1999). En síntesis, el problema provenía de los acuerdos firmados en 1951, a partir de los cuales Portugal tuvo acceso a material bélico estadounidense. Esta circunstancia acrecentó el temor a que la violencia ejercida en África por las tropas lusas terminase provocando una crisis ante la opinión pública estadounidense, pues podía vincularse la violencia con armas de ese país²⁶. Para paliar la situación, la Administración Kennedy determinó la conveniencia de obligar al régimen de Salazar a rebajar la represión sobre la población y presentar un proyecto de cómo iba a gestionar la situación en los territorios africanos. Un informe que debía ser revisado previamente por Gran Bretaña y Francia y, una vez ejecutadas las decisiones, por España²⁷. Llama la atención que en el documento se mencione que España tiene una labor de control a las acciones políticas de Salazar en África, más si cabe por la amistad que unía a Franco y Salazar. Además, añadía que el Vaticano, España y Brasil eran importantes para presionar a los portugueses a cumplir con las exigencias planteadas desde Washington. Por ende, se podría afirmar que el régimen español

²³ El problema con Marruecos tuvo su origen en la propia independencia del país norteafricano. El monarca Hassan II pretendía que Estados Unidos abandonase la base aérea de Sidi Slimane. Tras las negociaciones, 1963 llegaron a un acuerdo y Washington se comprometió a respetar la soberanía marroquí de territorio (Layachi, 1990).

²⁴ Este conflicto tuvo su origen en el bloqueo de Portugal a la independencia de Angola. Estados Unidos, por su parte, centró los esfuerzos en financiar movimientos anticomunistas angoleños, por lo que tenía interés en que se produjese la independencia del país (Cohen, 2019).

²⁵ Nuevamente relacionado con Portugal, en este caso el conflicto con Estados Unidos fue por el uso de las bases de las Azores por parte de la OTAN. El temor de la dictadura portuguesa a perder la soberanía del archipiélago provocó una larga renegociación de los acuerdos del uso militar de las bases (Kaplan, 2014).

²⁶ La tensión diplomática vivida en Washington por el asunto de Portugal está plasmada en Freire Antunes (1999, pp. 161-162)

²⁷ *John F. Kennedy Presidential Library and Museum, Papers of John F. Kennedy. National Security Files, John F. Kennedy National Security Files. Documento número 330-010. «Memorandum del National Security Action, enviado por McGeorge Bundy al secretario de Estado, Secretario de Defensa, Secretario del Tesoro, Director de la CIA, Director de la USIA y el director de la ICA, titulado "US Actions in Relation to Portuguese Territories in Africa"», 17 de julio de 1961.*

se percibía como un aliado estratégico en materia internacional también en la relación con terceros.

3. OBJETIVO 1963: LA RENOVACIÓN DE LOS PACTOS DE MADRID

Una vez comprendidos los factores que explican que no se produjese un viraje sustancial en las relaciones bilaterales con la llegada del nuevo Gabinete, el siguiente paso dentro de este análisis nos lleva a las negociaciones de los Pactos de Madrid. Firmados en septiembre de 1953, con una vigencia de diez años, la Administración Kennedy era la responsable de entablar las negociaciones con España. Por ello, se ha considerado oportuno visualizar cómo estaba el termómetro hacia el régimen en el suelo estadounidense a la altura de 1961.

En este sentido, como se pudo observar en el caso del conflicto Portugal-Angola, parece evidente que la relación con España aportaba a Estados Unidos un aliado en la lucha por sus propios intereses, pero no lo suficiente como para expresarlo abiertamente a su opinión pública. Y es que, a pesar del viraje sustancial en cuanto a la imagen exterior de la dictadura de Franco, la Administración estadounidense mantuvo el guión de años anteriores, propagando la idea de que la política exterior estadounidense no tenía un interés particular sobre España, sino que perseguía un objetivo global. Con ello, se intentaba evitar la identificación con el apoyo a la dictadura. Este hecho provocó alguna incongruencia, como la vivida a finales de 1961. Mientras Kennedy hablaba en Caracas de «liberación de la dictadura y la libertad de las ataduras de la injusticia social y económica, [...] Dean Rusk visitaba a Franco en Madrid, ensalzando el papel del régimen español como aliado de Estados Unidos contra el comunismo» (Termis Soto, 2005, p. 184). Actuaciones que fueron criticadas por el historiador Arthur M. Schlesinger Jr., quien advirtió que se ponía en juego el prestigio y la imagen de cara a la oposición liberal antifranquista²⁸.

Con respecto a los apoyos sociales, la situación continuó con los mismos derroteros en Washington: un núcleo importante de ciudadanos estadounidenses se mantenía contrario a Franco, por lo que la labor de los representantes españoles seguía siendo relevante. De estas críticas, la más numerosa se produjo en septiembre de 1961, cuando llegaron al Departamento de Estado al menos dieciséis cartas de senadores estadounidenses quejándose de la falta de libertad religiosa en España. Esta dinámica se repetía de forma continua. Como si de un buzón de reclamaciones se tratase, los mismos senadores enviaban misivas reclamando la intervención de

²⁸ *FRUS*. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Schlesinger a Ball», 8 de enero de 1962.

la Administración Kennedy para conseguir la libertad religiosa en España²⁹. Misma idea se repite en una carta enviada a Foy D. Kohler el 28 de septiembre de 1961. En este caso, el remitente era el reverendo protestante Donald. E. White, quien le denunciaba la «persecución y ausencia de libertad para los no católicos en España»³⁰. Más inusuales fueron los documentos remitidos por los testigos de Jehová reclamando libertades en España. Esto sucedió el 18 de octubre de la mano de Anton Koerber, el representante en Washington de *Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania*³¹. Mensajes que permiten afirmar que el asunto religioso seguía siendo el mayor problema en la proyección exterior de España en Estados Unidos. Un discurso del que no había forma razonable de escapar mientras la legislación en España con respecto a la libertad religiosa se mantuviese en esos términos. Una situación que complejizaba aún más la labor de los representantes españoles en Washington, pues debían lidiar con el problema sin poder ofrecer soluciones.

Si las voces críticas se centraron en la cuestión democrática y religiosa, el ala conservadora del Senado (que no necesariamente republicana) siguió remando en favor de España. En este sentido, el 10 de diciembre los senadores Goldwater y Cannon hicieron sendas alocuciones en favor de España y de reforzar el compromiso por las bases³². Como la información era parca, se ha acudido a la prensa estadounidense con el objetivo de comprender mejor la relevancia de lo sucedido. Gracias a este recurso, se puede observar que no fueron dos, sino cuatro los senadores que se posicionaron en favor de España. Casualidad o no, se da la circunstancia de que todos ellos tenían como elemento común el haber ejercido algún cargo militar previamente. Así pues, la relación de los senadores que se posicionaron el 10 de diciembre fue la siguiente: Barry Goldwater (republicano de Arizona y general de brigada de las Fuerzas Aéreas en la reserva), Howard W. Cannon (demócrata por Nevada y general de brigada de las Fuerzas Aéreas en la reserva); del coronel en la reserva Jack R. Miller (republicano por Iowa), Peter H. Dominick (republicano por Colorado y teniente coronel en la reserva). A ellos se sumaron, según el *Oakland Tribune* (California) y *Arizona Daily Sun* (Arizona) once miembros de los escuadrones reservistas de Washington³³. De todo el discurso de Goldwater, que ejerció de

²⁹ NARA. RG 59, 1960-1963, Box. 2580. «Cartas de senadores quejándose de libertad religiosa en España», 19 de septiembre de 1961.

³⁰ NARA. RG 59, 1960-1963, Box. 2580. «Protestantes en España», 13 de octubre de 1961.

³¹ NARA. RG 59, 1960-1963, Box. 2579. «Testigos de Jehová en España», 18 de octubre de 1961.

³² CDMH. AFNFF. Documento número 10450. «Declaraciones de senadores», 11 de diciembre de 1962.

³³ (1961, 11 de diciembre). Barry tours Spain with AF group. *Arizona Daily Sun* (Arizona); (1961, 11 de diciembre). Goldwater inspects Spanish air bases. *Poughkeepsie Journal* (New York), (1961, 11 de diciembre). Senators: extend Spanish pact. *Des Moines Tribune* (Iowa).

portavoz, destacó la afirmación de que «las tres bases de Estados Unidos en España son lo más importante que tenemos». Explicaba que llegaba a esta conclusión tras visitar «Berlín, Turquía, Grecia e Italia»³⁴. Con voces tan autorizadas en materia de defensa, se atisbaban negociaciones complejas para la Administración Kennedy. O al menos eso parecía a esta altura de la partida.

Sobre el momento en que comenzó la negociación para la renovación de los acuerdos no hay unanimidad. Mientras Termis Soto afirma que fue en 1960, Ángel Viñas lo sitúa en 1961. El primero se basa en el derribo de un avión espía U-2 por parte de la Unión Soviética. Esto, y el fracaso de la Conferencia de París, en la que Eisenhower y Kruschev no llegaron a ningún acuerdo, provocó que los territorios involucrados en la violación del espacio aéreo soviético estuvieran amenazados. Para calmar las aguas, el Departamento de Estado emitió un documento en el que se recordaba a los países aliados de la OTAN su obligación de defensa mutua en caso de conflicto, una situación que no debía afectar a España, pues no era miembro de la Alianza. A pesar de ello, este documento se envió y el régimen se cuestionó si el territorio nacional corría peligro de una guerra nuclear. Asimismo, es interesante la publicación de Townsend Hoopes en la que afirma que las bases se habían convertido en inútiles desde el momento en que la Unión Soviética había adquirido la capacidad de tener misiles balísticos de última generación³⁵. Se trata de dos cuestiones capitales que debían tenerse en cuenta ante el inminente inicio de los contactos entre ambas legaciones diplomáticas. Negociaciones que la Administración Kennedy quería evitar, pues prefería una renovación automática de los acuerdos, manteniendo el espíritu de los Pactos de Madrid de 1953 (Termis Soto, 2005, pp. 185-186).

Contrario al argumento de Termis Soto, Ángel Viñas sitúa en octubre de 1961 el inicio público de las negociaciones. En ese momento, con motivo de la conmemoración de los 25 años de Jefatura de Estado de Franco, el Caudillo pronunció un discurso en el que evidenció la necesidad de «poner de acuerdo los convenios con las circunstancias del momento» (Viñas, 2003, p. 339). Como se puede apreciar, hay una ligera diferencia de criterio, pero lo cierto es que la propuesta de ambos es perfectamente válida. Esto es así porque hay que diferenciar dos cuestiones: el momento en el que se inició formalmente —y públicamente— el acercamiento en este sentido y las comunicaciones previas que evidenciaban el malestar por los Pactos de 1953. Sí que están de acuerdo ambos en señalar que fue la insatisfacción en los términos económicos y la cuestión de las bases lo que provocó que España quisiera renegociar.

³⁴ (1961, 11 de diciembre). Senators say US air bases in Spain vital. *Oakland Tribune* (California).

³⁵ Historiador y oficial del gobierno, Townsend Hoopes llegó a ser subsecretario de las fuerzas aéreas entre 1967 y 1969. *MacArthur Memorial Archives and Library*. Papers of Major General Charles A. Willoughby. RG 23, Box. 3. «Overseas bases in American strategy», *Foreign Affairs*, 1 de octubre de 1958.

Ahora bien, antes de entrar de forma sucinta en las negociaciones y sus pormenores, hay que ahondar en el discurso de Franco ante miembros de los tres ejércitos³⁶. Lo que interesa no es tanto incidir en las palabras en sí mismo, sino en el motivo por el que el Caudillo consideraba que estaba en disposición de exigir mejores condiciones. Al respecto, el 1 de octubre de 1961 Franco se siente fuerte para una posible negociación. Un pensamiento que nace de la mejora de las relaciones con Francia, un nuevo aliado en materia militar que le permitía presentarte ante Kennedy con un competidor en la venta de suministros y excedentes bélicos. Además, no hay que menospreciar el impacto que tenía el aumento de la influencia soviética en el norte de África. Este hecho, a tenor por lo señalado por algunos historiadores, pudo mejorar la percepción que tenía Franco en cuanto a su posible papel dentro del tablero de la Guerra Fría (Moreno Juste, 1998, pp. 184-185). Todo esto, le llevó a plantearse la entrada en la Comunidad Económica Europea, cuando afirmó que «los movimientos de integración económica europea son tenidos en cuenta para nuestro desarrollo» (Franco, 1975, p. 377). El Caudillo intentó recuperar terreno en Europa para presentarte ante Washington en una mejor posición ante las negociaciones que se avecinaban.

Un intento que no empezó con el mejor pie para España. Con las negociaciones apenas iniciadas, se produjo el fallecimiento repentino del embajador Mariano Yturralde en marzo de 1962. Para sustituirlo, Franco designó personalmente al abogado Antonio Garrigues Díaz-Cañabate. Con su elección se consideraba que se trataba del movimiento adecuado ante las circunstancias especiales que se estaban produciendo en Estados Unidos: un católico se encontraba al mando del gobierno. Carecer de experiencia en la materia no era tan relevante para el régimen como su vinculación personal con la familia Kennedy y el mensaje que se quería enviar a Estados Unidos con su elección.

En cuanto a la vinculación personal, cabe mencionar que el prestigioso abogado y otrora quintacolumnista durante la guerra civil española mantuvo relación con la familia Kennedy desde la guerra civil española (Píriz, 2022), cuando la vivienda del matrimonio Garrigues se convirtió en una pseudoembajada (Garrigues, 1978, pp. 85-86), en cuya puerta ondeaba una bandera estadounidense. Esta circunstancia justificó que Joseph Patrick «Joe» Kennedy, Jr. eligiese la vivienda del abogado español como residencia durante su estancia en España, casi al final de la contienda. La dureza de la guerra y las situaciones que vivieron juntos hicieron el resto. Una amistad gestada durante un conflicto como el español que facilitó la simpatía de los Garrigues con la familia Kennedy. Más si cabe con el fallecimiento Joe Kennedy Jr. durante la Segunda Guerra Mundial, pues el trágico acontecimiento permitió a Garrigues conocer al resto de la familia de Joe Kennedy Jr. (Garrigues 1978).

³⁶ «Discurso ante la representación de los tres Ejércitos», 1 de octubre de 1961 en Termis Soto, 2005, p. 190.

Aunque el argumento de la preexistencia de un vínculo entre las familias tiene solidez, Rafael Escobedo indica que el motivo principal para su elección fue la imagen liberal y aperturista que implicaba (Escobedo, 2010, p. 246). Cabe recordar que el problema de fondo para la imagen de España en el exterior seguía siendo la propia naturaleza política, caracterizada por constituirse en un régimen dictatorial con elementos fascizantes y cuyo dictador mantuvo relaciones cordiales con Hitler y Mussolini. En favor del nuevo embajador jugaban dos factores: por un lado, que, al no vincularse con ninguno de los estamentos del régimen, su imagen podía ser algo menos negativa; por el otro, que su talante liberal y su deseo de que se produjera una evolución política desde (y no contra) el franquismo le aproximaba a las democracias occidentales. Además, contaba con el aval de un ministro que podría considerarse aperturista como fue Fernando María Castiella, quien desde la cartera de Asuntos Exteriores llevaba años trabajando para promover una ley de libertad religiosa (Pardo, 2008, p. 118).

Así pues, a su llegada, la misión principal de Antonio Garrigues fue la negociación para la renovación de los pactos con Estados Unidos. Para ello, como había sido habitual para los diplomáticos predecesores, tuvo que sortear una serie de obstáculos, como la ausencia de mecanismos democráticos en España. No obstante, la buena imagen que tenía Garrigues por su talante aperturista llegó incluso al exilio español en México, que percibía su elección como la demostración de una cierta relajación de la rigidez del franquismo. Un diplomático que defendió que la población y sociedad española no estaba preparada para la democracia, e incluso llegó a proponer el modelo hispano como alternativa a la plena democracia (Escobedo, 2010, p. 260). Esta interpretación vino acompañada por la opinión de Benjamin Welles. El periodista publicó en julio de 1962 un artículo en *The New York Times* en el que señalaba las transformaciones que se producían en el régimen, que se alejaba de los principios de los años cuarenta y abrazaba, entre otras cuestiones, el capitalismo (Welles, 1961). Un espaldarazo inesperado por alguien que se había mostrado crítico con el régimen y que se reforzó con las palabras de Stewart Alsop, quien desde el *Washington Post* abogaba por respetar la idiosincrasia de los países (Escobedo, 2010, p. 260).

Estas palabras servían para relajar la presión sobre el régimen, pero no acabaron con las dudas sobre el mismo. Así, uno de los puntos que se puso sobre la mesa en este momento fue el de la sucesión al dictador³⁷. Al respecto, con la Ley de Sucesión de la Jefatura del Estado de 1947 ya se había definido el modo en que se sustituiría a Franco, por lo que en este momento se debatía quién le sustituiría. En

³⁷ La postura estadounidense al respecto era bastante clara. No se iban a entrometer de forma abrupta en la política española, pero sí darían algunos pasos para acercarse a determinados grupos sociales que pudieran dirigir un futuro proceso de democratización (Delgado, 2010, pp. 105-106).

esta línea puede entenderse el viaje del príncipe Juan Carlos de Borbón y la princesa Sofía de Grecia, meses después de contraer matrimonio. La recepción oficial realizada por Kennedy en agosto de 1962 marcó un hito importante. Franco nunca viajó a Estados Unidos, pero sí lo hacía la persona que sonaba con más fuerza a la sucesión en la Jefatura del Estado³⁸. Durante la visita no se produjo un segundo encuentro debido al recelo mostrado por Antonio Garrigues, quien consideraba que el príncipe no podría realizar «una actuación ni interior ni exterior que no sea de acuerdo y de conformidad con el gobierno español»³⁹. Así, parece que Garrigues se mostró celoso de su misión. Consciente de que el príncipe no respondería a los designios que él marcaría, le convenía que este no apareciese por Washington. Y es que el embajador, como él mismo reconoció a Dean Rusk en septiembre de 1962, no siempre estuvo de acuerdo con las decisiones que se tomaban en Madrid⁴⁰.

La misión de Garrigues en Washington responde a un asunto no menor: las negociaciones debían realizarse en Estados Unidos. Para comprender el motivo de esta decisión hay tener en cuenta a Juan José Rovira y Sánchez Herrero, quien redactó dos informes llamados «La revisión de los acuerdos hispano-norteamericanos de 26 de septiembre de 1953», y «Memorándum preparatorio de las negociaciones para la renovación de los acuerdos hispano-norteamericanos de 26 de septiembre de 1953». Fechados el 17 de febrero y 16 de julio de 1963 respectivamente, en ellos Rovira establece que los objetivos de España debían ser tres: mejorar la capacidad defensiva ante una eventual acción bélica de la Unión Soviética; potenciar el papel de España en el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales; y ampliar las opciones del régimen cooperando con otras naciones (Viñas, 2003, pp. 212-213). Objetivos que solo podían lograrse si, como indica Rovira, Estados Unidos utilizaba su influencia para facilitar la entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE) (Moreno Juste, 1998, p. 213).

Este papel que se otorga a Estados Unidos es uno de los argumentos que explican la decisión de Castiella de que debían realizarse las negociaciones en Washington. El otro argumento responde al deseo del ministro de alejar, dentro de lo posible, las opiniones erróneas de Carrero Blanco. El almirante, como demostró en un informe del 6 de junio de 1962, defendía que el acuerdo de renovación debía hacerse entre militares de ambos países y, una vez acordado, presionar a los sectores civiles. Una propuesta que Ángel Viñas (2003, p. 344) considera «un error de

³⁸ Aunque en realidad Juan Carlos I no fue elegido oficialmente como sucesor de Francisco Franco hasta julio de 1969.

³⁹ *AGUN*. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0041. «Antonio Garrigues analiza el enfoque que ha de darse al informe de la visita de los príncipes de España a Estados Unidos», 18 de marzo de 1963.

⁴⁰ *FRUS*. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Telegrama de Rusk a la Embajada en España», 21 de septiembre de 1962.

apreciación absolutamente fundamental por parte de Carrero Blanco, poco viajero y no gran conocedor de las realidades externas». Lo que llevaba a extrapolar «sus propias percepciones y la experiencia de un régimen todavía fuertemente militarizado». En suma, el ministro Castiella quería que las negociaciones fueran realizadas por civiles, en una muestra clara de que el régimen se estaba modernizando, no solo a nivel económico, sino también político. No obstante, con respecto a la cuestión europea, el subsecretario de Asuntos Políticos de Europa, George McGhee, advirtió a Garrigues en enero de 1963 que España sobreestimaba la capacidad de influencia de Estados Unidos para que España mejorase su posición en la CEE⁴¹.

Una vez aclarado el motivo por el que se designó Washington como epicentro de las negociaciones, es necesario explicar cómo procedió el embajador en Estados Unidos. En este sentido, la estrategia de Garrigues no difirió de la de sus predecesores en el cargo: acercarse a los potenciales aliados en suelo estadounidense. En este caso, una vez conseguido el apoyo de algunos congresistas, el representante español se acercó a los planificadores militares. En este sector, de todas las reuniones que tuvo el embajador español, destaca la mantenida con la cúpula militar en Alaska en septiembre de 1962. En ella, Garrigues mantuvo un encuentro de alto nivel en la que se llegó a la conclusión de que España seguía manteniendo un papel relevante de cara a la lucha contra el comunismo⁴². Se pretendía así justificar la conveniencia de utilizar las bases españolas como puente para la defensa de Europa, como sucedió en 1953. Un *statu quo* que cambió radicalmente cuando se produjeron los acontecimientos en Cuba con la crisis de los misiles de 1962, pues se pusieron en duda los sistemas defensivos y de prevención existentes, exigiendo una modernización militar urgente (Viñas, 2003, p. 346).

Las buenas relaciones de la España de Franco con la Cuba de Fidel Castro crearon una atmósfera de cierta tensión en las relaciones bilaterales con Estados Unidos. La buena sintonía entre los dictadores y los vínculos históricos entre ambos países permitieron la consecución de acuerdos más o menos estable (De Paz, 2006). De forma sintética, el régimen vendió a Cuba barcos, camiones, alimentación y otros enseres⁴³. Una actitud que despertó recelos por parte de la Administración Kennedy, que se mantuvo en tensión tras el descubrimiento de instalaciones de misiles

⁴¹ FRUS. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Memorandum de conversación entre George McGhee y Antonio Garrigues», 30 de enero de 1963.

⁴² AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/005/002. «Antonio Garrigues informa de su visita a Alaska y comenta que presentó a España ante varios miembros del ejército norteamericano como aliada de Estados Unidos en la lucha contra el comunismo», 18 de septiembre de 1962.

⁴³ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0176. «Emilio Garrigues comenta una noticia aparecida en YA en la que se afirma que Cuba ha comprado a España cien barcos», 20 de diciembre de 1963.

soviéticos en la isla caribeña⁴⁴. Una tensión que provocó una crisis diplomática y la pérdida de posiciones de cara a las negociaciones por parte de España. Si bien es cierto que estas nunca fueron *de igual a igual*, la traición que cometió la dictadura acercándose a Cuba pasó factura en dos direcciones. La primera fue que algunos jerarcas militares españoles trataron de compensar las decisiones políticas del régimen concediendo la autorización de establecer submarinos nucleares en Rota. Algo que, como se ha observado, el Pentágono rechazó en un primer momento, tal y como recogió el *Washington Post*⁴⁵. Una noticia que hay que entender como estrategia pública para, quizás, fortalecer aún más la posición de Estados Unidos en las negociaciones con España. La segunda cuestión es que, aunque las negociaciones siguieron su paso y llegaron a buen puerto, la ayuda española a Cuba no cesó, produciéndose un incidente grave en 1964. Concretamente, el 13 de septiembre de dicho año la Guardia Costera de Estados Unidos disparó al buque mercante con bandera española Sierra Aránzazu (Rodríguez Aguilar, 2010).

Como ya se ha señalado, uno de los motivos por los que se eligió a Garrigues como intermediario en las negociaciones fue el deseo de alejar de los encuentros diplomáticos a los militares españoles, para los que la ayuda en materia castrense debía protagonizar las negociaciones, como sucedió en 1953. Una década después, y tras el inicio de un cambio en la estructura económica del régimen, la ayuda económica cobraba más relevancia. Además, dentro del gobierno de Franco existían voces que consideraban inapropiadas algunas concesiones realizadas hacia Estados Unidos. A pesar de ello, el sector militar siguió tomando decisiones que, en cierto modo, perjudicaban las negociaciones de Antonio Garrigues. Es el caso de lo sucedido el 17 de 1962. Ese día, el vicepresidente del gobierno y general Muñoz Grandes aprobó el uso de la base aeronaval de Rota por los submarinos nucleares estadounidenses (Marquina, 1986, pp. 772-773). Con este movimiento se arruinaban las gestiones de Garrigues, que tenía como baza en la negociación el uso de esta base aeronaval, y desconocía la toma de esta decisión cuando planificó las negociaciones.

A pesar del revés que supuso lo antedicho, entrado el año 1963, Antonio Garrigues comenzó una ofensiva total para conseguir la renovación de los convenios. Para ello, aunque la Administración Kennedy pretendía que la negociación se realizase desde la embajada en Madrid, el régimen español consiguió que el partido se jugase en Washington, recibiendo Garrigues la responsabilidad de su gestión, con el objetivo de que su amistad con la familia Kennedy pudiera desnivelar la balanza a favor de los intereses de España. Para ello, se produjeron diferentes reuniones

⁴⁴ Es abundante la historiografía que lo ha analizado desde la perspectiva estadounidense, por lo que resulta más interesante el enfoque desde Cuba que se da en Karlsson y Díez (2019).

⁴⁵ CDMH. AFNFF. Documento número 3939. «Telegrama de Garrigues donde informa que el *Washington Post* dice que Estados Unidos no tiene intención de usar puertos españoles para submarinos de la OTAN», 15 de febrero de 1963.

en los asuntos políticos estuvieron presentes. Así, en un documento fechado el 25 de enero de 1963, se aprecia cómo las conversaciones pivotaban en torno a la situación internacional y, sobre todo, a la situación económica de España. Según lo que afirma el embajador, el tono era cordial e incluso el presidente estadounidense bromeó sobre la capacidad económica de España, señalando que era superior a la de su país⁴⁶.

De las reuniones mantenidas en la residencia Kennedy, llama la atención la buena relación que entabló Garrigues con el príncipe Stanisław Albrecht «Stash» Radziwiłł. Casado con Caroline Lee Radziwiłł, hermana de la primera dama Jacqueline Lee Kennedy Onassis, mantuvo amplias conversaciones con el embajador español en estas cenas. Interlocuciones que tuvieron dos ejes fundamentales: la cuestión protestante y la recomendación de entablar buenas relaciones con la Asociación Kiwanis. Sobre el primer asunto, era relevante que la proyección internacional de la imagen de España dependía en buena parte de la capacidad que tuviera el régimen para mostrar un país con libertad religiosa⁴⁷. El segundo asunto es diferente. La Asociación Kiwanis era una ONG que contaba entre sus principales mecenas a la Armada estadounidense. Volvemos en cierto modo a la importancia del papel de los planificadores militares en las relaciones hispano-estadounidenses⁴⁸. Un tema sin duda sobre el que habrá que seguir indagando.

Antes de comenzar las negociaciones oficiales, se produjeron encuentros de tanteo. El primero se produjo con W. McGee (director de la Comisión de Comercio Interestatal con Kennedy) el 30 de enero de 1963⁴⁹. De la parte estadounidense, se pusieron sobre la mesa una serie de bazas: establecimiento de instalaciones de detección de explosiones nucleares atmosféricas; creación de un grupo de trabajo en Torrejón en relación con el satélite ANA; ampliación de las comunicaciones de Rota y adaptación para el ataque de submarinos nucleares; instalación de un nuevo radar en Mallorca y otro en Calatayud; ampliación por ocho años de la instalación de la NASA en Gran Canaria (Viñas, 2003, pp. 345-346). Por otra parte, Washington no parecía muy dispuesto a proponer más prebendas. Según se le indicó a Garrigues,

⁴⁶ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0014. «Antonio Garrigues comenta y analiza los temas políticos tratados en una cena de carácter informal con la familia Kennedy» 25 de enero de 1963.

⁴⁷ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0032. «Antonio Garrigues informa sobre las conversaciones con el marido de la cuñada de Kennedy», 18 de febrero de 1963.

⁴⁸ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0032. «Antonio Garrigues informa sobre el almuerzo con los Kiwanis y la carta al príncipe Stalislas Radziwiłł», 25 de febrero de 1963.

⁴⁹ CDMH. AFNFF. Documento número 3925. «Despacho del Embajador relatando su conversación con MacGhee» 30 enero de 1963.

los acuerdos eran considerados beneficiosos para ambos países. Los rendimientos económicos, políticos y de materia defensiva eran positivos⁵⁰.

De forma paralela, en España, José Solís se reunió con el nuevo embajador norteamericano Robert F. Woodward (abril 1962-febrero 1965) el 15 de febrero. Durante la cena, el ministro-secretario del Movimiento reconoció que las negociaciones de renovación de los acuerdos deberían realizarse desde el *quid pro quo* entre ambas naciones⁵¹. Cinco días después, el vicecónsul Richard J. Slott envió un informe al Departamento de Estado en el que, además de analizar la postura de España con Cuba y la actitud francesa, recomendó seguir de cerca a De Gaulle, pues pretendía «instalar bases navales militares en las Islas Canarias»⁵². Se verifica así la idea de que Francia aprovechó el resurgimiento del antiamericanismo dentro del gobierno español para acercarse y obtener buenas condiciones de negociación (Sánchez, 2006).

El 25 de abril de 1963 Garrigues se reunió con Dean Rusk para protestar sobre la situación española en la Alianza Atlántica. Según el embajador, España estaba aportando más en cuestiones defensivas que muchos países de la OTAN. En cambio, carecía de voz en la toma de decisiones que sí que podían afectar al país. Además, advirtió que la evolución económica y política que se estaba produciendo en España requería gestos por parte del Mercado Común, la OTAN o el propio Estados Unidos. De no ser así, se complicarían las transformaciones⁵³. En los mismos términos se produjo la reunión del 26 de abril con el secretario de Defensa, Robert McNamara, aunque esta no fue satisfactoria. El estadounidense le advirtió a Garrigues que la anterior importancia que tenían las bases ya no era tal. El avance tecnológico permitía sustituir los B-47 por silos lanzamisiles subterráneos. Esta idea se podría relacionar con la afirmación de Townsend Hoopes, que desde 1958 reconoció que la trascendencia de España como base estratégica era menor o casi insignificante. Asunto diferente, anunció McNamara, era la base aeronaval de Rota. Ya se dejaba claro que esta sería una de las piedras angulares de la negociación final: la posibilidad de que submarinos con misiles *Polaris* atracasen⁵⁴.

El principal problema que tuvo Garrigues durante las negociaciones fue que sus peticiones eran imposibles para Estados Unidos. En los primeros acercamientos,

⁵⁰ FRUS. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Memorándum de conversación», 30 de enero de 1963.

⁵¹ NARA. RG 59, 1960-1963, Box. 3396. «Cena de José Solís y el embajador», 15 de febrero de 1963, NARA, RG 59, 1960-1963, Box. 3396.

⁵² NARA. RG 59, 1960-1963, Box. 4043. «Bases en Canarias», 20 de febrero de 1963.

⁵³ FRUS. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Memorándum de conversación de Rusk y Garrigues», 25 de abril de 1963.

⁵⁴ CDMH. AFNFF. Documento número 3957. «Telegrama de Garrigues incluyendo su conversación con el secretario MacNamara», 30 de abril de 1963.

España pedía la entrada en la OTAN y el Mercado Común, cuestiones ajenas a la voluntad de Washington⁵⁵. Para paliar la situación, el 3 de mayo de 1963 se encontró con Kennedy y Tyler en la Casa Blanca. El objetivo era admitirle al diplomático español la realidad: la economía estadounidense y las decisiones del Capitolio impedían ampliar la ayuda económica⁵⁶. El motivo era claro: la situación económica estadounidense pasaba por momentos complicados, a lo que se sumaba el informe presentado el 20 de marzo por el general Lucius D. Clay pidiendo la reducción de la ayuda exterior⁵⁷.

Estos argumentos son los que apoyaban la idea inicial de Kennedy acerca de la conveniencia de la renovación automática de los acuerdos de 1953. No obstante, para intentar responder a la negativa española, ordenó elaborar un informe acerca de la necesidad real de España para los intereses estadounidenses. Por ello, tanto Dean Rusk como Robert McNamara se encargaron de organizar el comité de investigación⁵⁸. La respuesta llegó entre el 28 de mayo y el 2 de junio y su veredicto fue claro: era prudente una prolongación de los acuerdos durante cinco años más y se podía incluir alguna nueva concesión «de naturaleza estrictamente militar». Argumentaba el documento que abandonar las bases supondría una pérdida estratégica para la VI Flota ante la falta de alternativas. Asimismo, las bases aéreas seguían siendo necesarias para las operaciones Réflex⁵⁹. En resumen, cualquier decisión que limitase el uso de estas bases perjudicaría al entramado estratégico en Europa. En cuanto a las concesiones militares, el informe establecía la cifra en cincuenta millones. Todo lo que superase esa cifra, y hasta un máximo total de cien millones, debería compensarse con adquisiciones españolas. Ahora bien, a nivel económico, se recomendaba mantener la línea que se había seguido hasta ese momento. España podría conseguir financiación a través del Export-Import Bank y se rechaza la concesión de préstamos de la AID (Agency for International Development). Finalmente,

⁵⁵ *FRUS*. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Conversación de Rusk con Garrigues», 9 de mayo de 1963. También en Garrigues (1978, pp. 97-99)

⁵⁶ *FRUS*. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Memorándum conversación Kennedy y Garrigues», 3 de mayo de 1963. También en Welles (1965, pp. 303-304).

⁵⁷ (1963, 30 de marzo). El informe Clay. Reducción de la ayuda americana al exterior, tema palpitante de polémica. *ABC*.

⁵⁸ *FRUS*. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Memorándum Seguridad Nacional», 27 de mayo de 1963.

⁵⁹ Las Operaciones Réflex fueron una serie de maniobras militares llevadas a cabo por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos durante la década de 1960. Estas operaciones tenían como objetivo principal evaluar y mejorar la capacidad de las fuerzas estadounidenses para responder a una posible guerra nuclear y mantener una disuasión efectiva contra cualquier agresión por parte de la Unión Soviética y sus aliados durante la Guerra Fría (Narducci, 1988).

en el aparato político, se descartaba firmar un tratado de defensa mutua por el impacto negativo que ello tendría en la opinión pública⁶⁰.

Con estos informes trabajó Dean Rusk cuando empezó las negociaciones formales con Antonio Garrigues el 17 de junio de 1963, que informó al ministro Castiella y se reunió con Muñoz Grandes y Carrero Blanco entre otros⁶¹. Tras pasar el documento por el Consejo de ministros del 20 de septiembre, el embajador regresó a Washington para discutir los términos. Al parecer, dentro del gabinete de Franco, tanto los militares como algunos miembros del Opus Dei se mostraron disconformes, pues exigían que Estados Unidos garantizase en los acuerdos la defensa mutua, es decir, que apoyase las defensas fronterizas españolas no solo contra la Unión Soviética, sino también con los países del norte de África (Welles, 1965, p. 307). Este pequeño tropiezo en las negociaciones lo intentó solventar el ministro Castiella en persona. Para ello, se reunió con Rusk el 23 de septiembre. El debate principal era sobre la cantidad económica disponible para cuestiones militares. Mientras Estados Unidos ofrecía 50 millones fijos más otros 50 millones sujetos a la compra de material estadounidense, España pedía 250 millones de dólares⁶². Finalmente, el régimen cedió en este extremo y se firmó el acuerdo. Una prórroga de los acuerdos por cinco años, tal y como recomendaron Rusk y McNamara al presidente Kennedy. La misión encomendada al abogado Antonio Garrigues Díaz-Cañabate se cumplía y el propio Francisco Franco le escribió felicitándolo⁶³.

Una vez firmados los acuerdos, el ministro Castiella aprovechó para realizar un nuevo viaje a Estados Unidos y visitar la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington. Durante ese viaje, mantuvo una entrevista con el general Roderick McHugh para tratar asuntos de los acuerdos recién firmados en materia militar. Por otro lado, aprovechó la visita a la OEA para ofrecer «en nombre de mi Gobierno una estatua del gran jurista español Francisco de Vitoria»⁶⁴. Durante el encuentro con el señor Mora, secretario general de la organización, Castiella se comprometió a subsanar el daño causado en el pasado «para que nuestras naciones hijas tengan una patria de la que estar orgullosos»⁶⁵. Las relaciones bilaterales con Estados Unidos

⁶⁰ *FRUS*. 1960-1963, Western Europe and Canada, Vol. XIII. «Informe de política hacia España», s/f, *FRUS*, 1961-1963.

⁶¹ *NARA*. RG 59, 1960-1963, Box. 4044. «Garrigues negocia renovación de acuerdos», 20 de septiembre de 1963.

⁶² *AMAE*. R-12028/5. «Reunión entre el ministro español y el secretario de Estado», 25 de septiembre de 1963. En Termis Soto (2005, p. 213).

⁶³ *AGUN*. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0114. «Fernando María Castiella informa de la entrevista con Franco, que alaba la labor de Garrigues en la renegociación de los convenios de 1953», 7 de agosto de 1963.

⁶⁴ *NARA*. RG 59, 1960-1963, Box. 4045. «Castiella agradece atención recibida en Estados Unidos», 10 de octubre de 1963.

⁶⁵ *Ibidem*.

gozaban de una salud positiva. Aunque el objetivo español en las últimas negociaciones apenas se logró, la conveniencia mutua permitió cierta relajación.

En el otoño de 1963 la situación volvía a encarrilarse. Los cinco años de nuevos convenios permitían al régimen trabajar en su Plan de Estabilización y afrontar a medio plazo las reformas. Al menos así se planteaba todo hasta que sucedió una de las mayores tragedias políticas de Estados Unidos. El 22 de noviembre, mientras realizaba un recorrido por Dallas, el presidente Kennedy fue asesinado. La repentina muerte del presidente sorprendió y asoló al país, con un duelo más profundo que en tiempos de Lincoln. Comenzó así la leyenda. Si se atiende a la realidad, el hombre muerto fue idealizado y sus logros incluso se exageraron. Algunos autores han definido este periodo como «más rico en promesas que en resultados prácticos». Incluso el cartel que se le puso de «adalid de los derechos civiles» resultó exagerado. Un ejemplo de ello es que el propio Martin Luther King criticó a Kennedy en marzo de 1963 por un exceso de simbolismo y falta de realidad (Kessler, 1996; Maldwyn, 2001, pp. 501-505).

4. LA ESTRATEGIA DIPLOMÁTICA DEL RÉGIMEN: EL CUESTIONAMIENTO DEL SPANISH LOBBY Y LA FERIA DE NUEVA YORK

De forma paralela a las negociaciones para la renovación de los Pactos de Madrid hubo otro asunto de gran importancia para España en suelo estadounidense: el futuro del *Spanish Lobby*. Este grupo de presión, creado en 1949 por el embajador José Félix de Lequerica y encomendado al abogado Charles Patrick Clark, entró en una nueva fase con la llegada de Antonio Garrigues. Esto fue así por dos cuestiones. La primera fue la propia reacción del Gobierno estadounidense y la prensa de aquel país acerca de la conveniencia y legalidad de este tipo de grupos vinculados a Estados. La segunda, y no por ello menor, la opinión del propio embajador Garrigues. Pero es la correlación de ambas lo que nos interesa enfatizar aquí.

La elección de Antonio Garrigues como embajador no parece que gustase a todos los diplomáticos españoles. Al menos eso se desprende de un documento enviado desde Washington cuya autoría se desconoce. Con fecha de 2 de abril de 1962, el informe enfatiza lo positivo que resulta para la imagen de España la elección de Garrigues. A este se le define como «hombre de espíritu, hombre de innegable entendimiento, de talento [...] cuya aplicación a la vida pública adorna y enriquece a un régimen». Este análisis continúa haciendo referencia a «las organizaciones permanentes de contacto con las fuerzas políticas del país», en clara alusión al *lobby*. Según el autor del documento, eliminar este grupo «liquidaría la posición de España en Estados Unidos»⁶⁶. Por la forma de escribir y el origen de la carta (la sede espa-

⁶⁶ CDMH. AFNFF. Documento número 10102. «Nombramiento de Garrigues como embajador», 2 de abril de 1962.

ñola de la ONU en Nueva York), no sería descabellado que el autor fuera José Félix de Lequerica, que continuaba en la ONU como embajador permanente⁶⁷.

Esta hipótesis gana fuerza cuando se observa que en la misma carpeta hay una traducción de un reportaje de la revista *Holiday*. Bajo el título «The persuading and enduring lobbyist», A. L. Todd publicó en abril del mismo año un comentario sobre Charles Patrick Clark. Sobre él afirma que «es el hombre del General Francisco Franco en la capital», cobrando directamente de España «100 000 dólares anuales en anticipos, que, sumados a otros clientes⁶⁸, lo convierten en uno de los lobbyist (sic) mejor retribuidos de la ciudad». Además, advierte Todd que congresistas como Eugene Keogh o John Rooney son parte del *lobby*. Termina este reportaje exponiendo el *modus operandi* del grupo:

su cliente aguarda a las puertas de la OTAN. Aunque Clark no pregona como pudo lograr esta ayuda, sus métodos hablan por sí, el cultivo intensivo de todos aquellos que podrían estar bien dispuestos hacia Franco sea mediante los nexos de partido (Clark es demócrata), el anticomunismo, el conservatismo, o recuerdos gratos de unas vacaciones en la península ibérica⁶⁹.

Con este reportaje se enfatizaba en el entramado propagandístico que construyó Lequerica y cuyo principal activo fue el bufete de abogados de Clark⁷⁰. Situado en el departamento 500 del World Center Building de la calle 16, se había convertido desde 1949 en el centro neurálgico del grupo de presión profranquista. Un grupo que buscó, apoyándose en personalidades con capacidad de decisión o influencia, contrarrestar la propaganda perjudicial hacia el régimen. Un ejemplo de esta se dio el 8 de mayo de 1962. En este caso, se trataba de un informe que cuestionaba nuevamente la libertad religiosa en España, pero que añadía un anexo interesante: el número de miembros de otras confesiones religiosas. Al respecto, el consejero de la embajada William N. Fraleigh advirtió que los testigos de Jehová habían crecido de los 43 miembros iniciales en 1948 a los 1600 en 1961. En cuanto a los protestantes, la cifra era de unos 16 000. Asimismo, se establece una relación de grupos religiosos

⁶⁷ El cargo lo abandonó en 1963 tras su muerte.

⁶⁸ Se ha verificado que Portugal también contrató los servicios de Clark para limpiar su imagen por los acontecimientos en Angola (Ramos, 2017, pp. 263-264)

⁶⁹ CDMH. AFNFF. Documento número 10102. «Nombramiento de Garrigues como embajador», 2 de abril de 1962.

⁷⁰ La historiografía sigue realizando importantes aportaciones al debate sobre el lobby de Clark y aporta nuevas perspectivas de cómo analizar este grupo, como es el caso de Joan María Thomàs (2022).

no católicos⁷¹. Nuevamente es la cuestión religiosa la que alimentaba las mayores críticas hacia España.

La publicación de la revista *Holiday* trajo consigo reacciones adversas. El *lobby* español y la figura de Charles Patrick Clark recibieron algunas críticas por parte de la prensa. El 9 de julio de 1962 *Newsday* (New York) publicó un artículo que ponía en duda si las acciones de Clark cumplían la legislación, pues no realizaba la labor como parte de un acuerdo empresarial, sino como representante de un Estado. La gravedad del asunto era tal que el propio Departamento de Justicia ya había iniciado una investigación previamente, en la que se descubrió que el bufete había cobrado hasta 1962 la cantidad de 726 120,64 dólares del gobierno de Franco. Financiación que recibió para «combatir y refutar de boca en boca, propaganda comunista viciosa, individual e insidiosa, difundida en este país»⁷². Clark, por su parte, se defendió de las acusaciones afirmando que su colaboración con España consistió en tres aspectos: «consejo legal; asesoramiento y consejos sobre los procedimientos legislativos del Congreso; y promover y fomentar las relaciones amistosas y comprensivas y la buena voluntad entre Estados Unidos y España a través de debates»⁷³.

Pero ahí no quedó todo. El 5 de agosto de 1962 el *Lansing State Journal* (Michigan) definió a los promotores del *lobby* como «persuasores ocultos». Con relación a Clark, se afirma que ese año se había embolsado 87 500 dólares del régimen de Franco. Debido al ruido existente por este y otros *lobbies* que realizaban labores similares, Louis Cassels se hizo eco de que el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el senador William Fulbright había propuesto la investigación de las acciones del bufete de Clark. Una noticia que tuvo un impacto en la prensa nacional, que replicó la noticia original de Louis Cassels⁷⁴. Estos acontecimientos podrían indicar que el documento enviado a Franco pretendía amortiguar la reprochación pública a la que se iba a someter al *Spanish Lobby*.

El rechazo de la prensa estadounidense y el inicio de la investigación sobre el *lobby* español fueron aprovechados por Antonio Garrigues. Ya se ha explicado anteriormente la opinión del embajador sobre la existencia del *lobby*, pero se podría resumir en que abogaba por la desaparición de las relaciones con Charles Patrick Clark. Y así fue realmente. Si atendemos a la documentación producida por el

⁷¹ Estos eran: cuáqueros (40), Evangélicos españoles (2700), Hermanos de Plymouth (4000), Baptistas (3400), adventistas del séptimo día (1300), Federación de las Iglesias Evangelistas Independientes (1000), Iglesia reformista episcopal (500), Pentecostales (200), Misión cristiana española (600), Otros grupos sin definir (400). NARA. RG 59, 1960-1963, Box. 2582. «Informe sobre protestantes en España», 8 de mayo de 1962.

⁷² (1962, 9 de julio). Foreign countries pay well to create an 'image' in US. *Newsday* (New York).

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ Cassels, L. (1962, 5 de agosto). Senate unit will probe activities of Americans serving as foreign agents. *The Sacramento Bee* (California).

abogado español, este reconocía la labor de Clark en el pasado, pero rechazaba que fuera coherente que en 1962 hubiera cobrado veinticinco mil dólares «por no hacer absolutamente nada»⁷⁵.

Según Garrigues, una vez se consiguió el objetivo principal para el que se creó el *lobby*, Patrick Clark perdió a su principal valedor y ya no ejercía una labor determinante. Cabe mencionar que, en reconocimiento por su trabajo en Washington, José Félix de Lequerica fue procurador en Cortes, para posteriormente ser nombrado embajador ante las Naciones Unidas. Este hecho no perturbó en nada la confianza depositada en el abogado estadounidense. Como medida de agradecimiento por su labor, la administración franquista permitió a los sucesivos embajadores mantener un capítulo presupuestario para el bufete que dirigía. Situación que se dilató en el tiempo hasta la llegada de Antonio Garrigues.

La posición del abogado español era muy clara: «no se justifica el tener a una persona a sueldo y por cantidades tan fuertes y desproporcionadas a lo que son los emolumentos que se pagan en España». Este es el ejemplo de un total de nueve cartas en las que el embajador se dirigió al ministro sobre el *asunto Clark*. A Garrigues le preocupaba que se estuviese pagando un sueldo tan elevado a una persona que, en ese instante, no estaba realizando ninguna labor favorable a la diplomacia española. Ahora bien, ¿quiere decir esto que Garrigues propuso dejar de contratar los servicios de Clark? La respuesta clara y concisa es que no. Lo que propuso el diplomático español fue la reducción al mínimo de sus emolumentos y, «si fuera necesario recurrir nuevamente a esta persona, inmediatamente se volvería a considerar el problema con la misma generosidad con que se hizo en tiempos anteriores». Por lo tanto, no fue partidario de una cancelación de las relaciones, sino de una «suspensión provisional de la relación profesional»⁷⁶. Pero hay más.

El *asunto Clark* no se resolvió reduciendo a treinta y seis mil dólares anuales su sueldo (dos mil quinientos dólares mensuales fijos más 500 dólares que dependerían de la actividad y de los servicios prestados⁷⁷). La principal preocupación que tenía Antonio Garrigues era de fondo, pues consideraba que la figura de Charles Patrick Clark como gestor de un *lobby* carecía de sentido. El motivo por el que se recurrió a él fue la falta de contactos y relaciones directas con el Departamento de Estado. Se podría decir que su labor fue la de «abrir la puerta» o «sentar en la mesa» a los representantes oficiales de la dictadura. Pero el *statu quo* existente cuando se

⁷⁵ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0046. «Antonio Garrigues informa sobre algunos gastos de la embajada», 26 de marzo de 1963.

⁷⁶ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 01/002/0026. «Antonio Garrigues detalla la cuenta de gastos reservados para el año 1963», 24 de febrero de 1964.

⁷⁷ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0046. «Antonio Garrigues informa sobre algunos gastos de la embajada», 26 de marzo de 1963.

contrataron los servicios de Clark había cambiado con la firma de los convenios bilaterales de 1953. A partir de esa fecha, la labor de los diplomáticos tenía el respaldo y reconocimiento estadounidense. Entendía el embajador, por lo tanto, que este nuevo escenario debería conllevar el final o la reducción de la dependencia en la actuación y gestión del bufete estadounidense. Por qué esto no fue así es algo sobre lo que habría que incidir en futuras investigaciones. Sí existen algunos indicios que pueden dar una pista a seguir. Más allá de querer poner fin a una partida económica que desangraba el presupuesto de la embajada, había motivos políticos.

Es posible que la mencionada persecución oficial iniciada por el senador Fulbright contra este tipo de *lobbies* durante los años 60 repercutiese en la decisión de Garrigues⁷⁸. Estados Unidos no quería que las relaciones diplomáticas se vieran enturbiadas por actitudes influenciadas por sobornos e incluso que desde el punto de vista jurídico podrían asemejarse a la prevaricación. La concesión de favores, el envío de regalos, la firma de acuerdos comerciales y un largo etcétera caracterizaron al *Spanish Lobby* desde 1949 y ahora se ponía en cuestión la legalidad de este tipo de actos al provenir el dinero de un Estado. No obstante, la reacción de Clark fue rotunda. Ante las críticas y dudas vertidas por el diplomático español, solicitó la ruptura de relaciones el 30 de agosto de 1963⁷⁹. Con ello, pretendía escenificar el final del *Spanish Lobby* y limpiar su imagen pública. Un cese de actividades que se produciría cuando cobrase lo adeudado por España, unos veinticinco mil dólares⁸⁰.

Ahora bien, aunque la propuesta de eliminar el *lobby* estuvo sobre la mesa, hay dos acontecimientos que la frenaron y evitaron la ruptura durante la misión de Antonio Garrigues. La primera tiene que ver con el informe publicado por el propio William Fulbright en mayo de 1963. En él se reconocía que «Charles Patrick Clark ya no tiene un papel de relaciones públicas en la Embajada de España, aunque todavía se le paga»⁸¹. Por lo tanto, no hay un motivo aparente para considerar que se estuviera realizando algún acto ilegal. Además, jugó en favor de Clark la propia realidad de la misión de Garrigues. Y es que el embajador llegó a Washington con la misión exclusiva de facilitar la renovación de los pactos de 1953 y utilizar su imagen cercana a Kennedy como elemento emocional para la cercanía entre gabinetes. En cambio, una vez producida la renovación y tras el asesinato del presidente estadounidense, Antonio Garrigues dejó de ser la persona indicada para el cargo. Así, en 1964 se

⁷⁸ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0127. «Antonio Garrigues da cuenta del cese de relaciones laborales del abogado Charles Patrick Clark», 6 de septiembre de 1963.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0051. «Antonio Garrigues informa sobre el acuerdo al que se va a llegar para solucionar el problema Clark», 2 de abril de 1963.

⁸¹ NARA. RG 59, 1960-1963, Box. 4043. «Senador Fulbright emite informe sobre Clark», 7 de mayo de 1963.

produjo su relevo en la figura de Merry del Val, diplomático que había trabajado para Lequerica y que en 1949 se integró en el organigrama del bufete de Charles Patrick Clark (Rodríguez Escobar, 2019). Con estos antecedentes y, tal y como afirma la profesora Rosa Pardo, con su ascenso en la embajada de Washington, decidió reavivar la labor de Clark como un activo importante dentro de la estrategia española (Pardo, 2004, p. 143).

5. BREVES APUNTES DE UNA AGENDA CULTURAL

Aunque el eje principal de la política exterior en Estados Unidos se centró en este periodo en la renovación de los acuerdos bilaterales, la estrategia diplomática se focalizó en la cultura y la promoción de una especie de antecedente de Marca España, convirtiéndose en uno de los pilares de la internacionalización del régimen. En este sentido, si se realiza un rastreo documental concienzudo, queda evidenciada la importancia que le otorgaba a esta vía diplomática. Así, en enero de 1963 Antonio Garrigues se dirige al ministro de Asuntos Exteriores haciendo recapitulación del éxito que tuvieron dos actividades culturales realizadas por la embajada de las que solo tenemos información de una: la celebración de IV centenario del nacimiento de Lope de Vega. Ejecutada por la diplomacia española, se desarrolló dentro del marco de una convención de la *Language Association*, que agrupó a unos cinco mil profesores, encabezados por Américo Castro y Thornton Wilde⁸². Tal fue el éxito, que se solicitó al Ministerio una partida presupuestaria para volver a realizarla el año siguiente. Petición que no fructificó por falta de fondos, produciendo gran malestar por parte del embajador, que veía como se destinaban fondos al grupo Clark en lugar de a cuestiones más oportunas, a su juicio.

Siguiendo la comunicación con el Ministerio, parece evidente que la apuesta por la divulgación de la cultura española en territorio estadounidense estaba entre las principales preocupaciones del embajador, quien se mostró satisfecho por la demanda de cultura española incluso entre las altas esferas estadounidenses:

Donde antes no entraba más que Pablo Casals, ha estado ya este año nuestro bailarín Antonio [Ruíz Soler], invitado por el Comité Nacional del Partido Demócrata, y muy pronto nuestro gran guitarrista Andrés Segovia, invitado por los miembros del Gabinete de los Estados Unidos⁸³.

⁸² AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/003. «Antonio Garrigues informa de varias actividades culturales», 8 de enero de 1963.

⁸³ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/001/0010. «Antonio Garrigues informa sobre los cambios producidos en el mundo de la proyección cultural española», 22 de enero de 1963.

Sabedor de ello, José Solís Ruiz, ministro-secretario general del Movimiento por aquel entonces, encomendó a Antonio Garrigues la realización de una exposición sobre artesanía española. Entendía el egabrense que «difundir esos productos» sería beneficioso para el «proyecto de institucionalización del régimen»⁸⁴. Un proyecto que no fue nada fácil desarrollar, pues las constantes trabas que llegaban desde Madrid provocaron el malestar del enviado español. En una misiva enviada a Manuel Lora Tamayo (ministro de Educación y Ciencia) se mostraba disconforme con la falta de apoyo por parte del Gobierno, enfatizando en la necesidad de ampliar la «relación de cooperación entre España y Estados Unidos». Un esfuerzo proselitista en el terreno de la cultura que, para él, podía coadyuvar a ganar «una clara batalla a todo este mundo de la inteligencia de signo liberal o izquierdista»⁸⁵. Un mensaje que parece que calaría en la administración franquista de cara a la Exposición Internacional de Nueva York 1964-1965.

Y es que, si por algo destacó la diplomacia pública española en Estados Unidos el periodo que va desde 1962 hasta 1964 fue por su posición destacada en la Exposición Internacional de Nueva York. El objetivo que se perseguía era proyectar la mejor imagen posible del país. Una voluntad que no solo beneficiaba a España. En una reunión entre el presidente de la feria, Robert Moses, y el director del servicio aéreo estadounidense, Voit Gilmore, se reconoció que «dado que España contará con un pabellón oficial, la Feria debería contribuir a un mayor número de visitantes españoles a Estados Unidos»⁸⁶. Hubo, por lo tanto, un interés económico y de expansión del país como destino turístico detrás del apoyo al régimen. Un ejecutivo, el español, que se tomó muy en serio esta oportunidad. Tal es así que, un mes antes de la inauguración oficial de la feria, Manuel Fraga y López Bravo visitaron Nueva York para conocer todos los pormenores del pabellón español⁸⁷. El valor que se daba desde España se reflejó en el presupuesto que se destinó al pabellón: 7 millones de dólares. Más dinero que algunas de las películas más importantes de Hollywood de la época (Rosendorf 2015, p. 172).

La relevancia del pabellón español no deja lugar a dudas. Conocida como la «Joya de la Feria», el secretario de Estado Dean Rusk decidió invitar a las autoridades españolas para su inauguración. El 22 de abril de 1964 estuvieron en Nueva York el general Muñoz Grandes y los marqueses de Villaverde en nombre de Francisco

⁸⁴ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/006/0156. «José Solís solicita que se envíe a Estados Unidos una exposición de artesanía española», 18 de abril de 1963.

⁸⁵ AGUN. Fondo Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate. Documento número 010/006/0023. «Antonio Garrigues comenta que se debe incrementar el intercambio cultural, educativo y científico entre las dos naciones», 15 de octubre de 1963.

⁸⁶ NARA. RG 59, 1960-1963, Box. 3396. «Gilmore visita la USA Week», 31 de mayo de 1963.

⁸⁷ NARA. RG 59, 1964-1966, Box. 2663. «Feria de Nueva York», 20 marzo de 1964.

Franco⁸⁸. El régimen vio en este evento el escaparate perfecto para mostrar todas las virtudes de España y hacer promoción de la Hispanidad (Rosendorf, 2015, p. 173). Un uso propagandístico que queda patente si tenemos en cuenta que la primera imagen que veían todos los visitantes era una estatua de Isabel la Católica. Al pie, se encontraba una descripción que ponía: «primera Reina de una España unida y patrona de Colón». A eso, hay que sumar todas las propuestas que se ofrecían: representaciones teatrales, tesoros patrimoniales de España, actuaciones musicales y de bailes «tradicionales», locales de restauración y otros elementos de la alta cultura española, como cuadros de El Greco, Velázquez, Ribera, Zurbarán, Goya⁸⁹ o las meninas de Picasso⁹⁰. Así como otro tipo de esculturas con mensajes similares al antedicho⁹¹. Se trata, sin lugar a duda, del colofón a un proyecto diplomático que entendió la política cultural como un puente necesario para la mejora de la imagen exterior de España.

6. CONCLUSIONES

La llegada de John Fitzgerald Kennedy a la Casa Blanca fue un acontecimiento que ha quedado marcado en la historia de Estados Unidos. Su carisma y talante llevaron a que el primer católico nombrado presidente se convirtiese casi en una leyenda dentro del país americano. Una repercusión que no tuvo el impacto deseado por parte de la oposición antifranquista. Si bien es verdad que en este momento el grueso de la acción política de los que deseaban la caída del régimen se encontraba en Europa, no es menos cierto que hubo cierta esperanza de que Kennedy tuviese una actitud menos complaciente con Franco. O, al menos, que fuera más exigente que la Administración Eisenhower. E incluso se llegó a pensar en que Kennedy pudiese apoyar una eventual acción que precipitase la caída de Franco. Nada más lejos de la realidad. Como se ha mostrado en este artículo, el embajador Antonio Garrigues, no sin dificultades, lideró una ofensiva diplomática que pudo conseguir, con la intervención directa de algunos militares españoles, la renovación de los Pactos de Madrid. Las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos se mantenían firmes, al menos en el papel, y el discurso propagandístico de la dictadura pudo focalizar sus esfuerzos en mejorar su imagen frente al resto de países con el trampolín de la Feria de Nueva York.

⁸⁸ NARA. RG 59, 1964-1966, Box. 2661. «Muñoz Grandes recibe a Navy Nitze», 24 de abril de 1964.

⁸⁹ NARA. RG 59, 1964-1966, Box. 2661. «Feria de Nueva York», 12 de abril de 1964.

⁹⁰ NARA. RG 59, 1964-1966, Box. 2660. «Feria de Nueva York», 29 de abril de 1964.

⁹¹ «The website of the 1964/1965 New York World's Fair». Recuperado de <http://www.nywf64.com/> el 28 de junio de 2024. <http://www.nywf64.com/spain01.shtml>

Cultura, diplomacia, economía y política internacional se conjugaron durante la misión de Antonio Garrigues al frente de la embajada de Washington. Ejes que se han tenido en cuenta en este artículo y que han abierto nuevas líneas de investigación para profundizar en el futuro. Diferentes caminos que fueron integrados en la estrategia franquista para negociar con la Administración Kennedy. No obstante, a pesar de que esta renovación no fue automática —como pretendía la Casa Blanca—, atendiendo a la documentación y a los acontecimientos, parece evidente que España volvió a quedar en una posición de inferioridad a la hora de negociar con los administradores estadounidenses. Y es que, a pesar de que habían pasado diez años desde los primeros Pactos de Madrid, la situación de fuerza de España se mantenía en inferioridad frente a la norteamericana. Era poco probable que el gobierno de un país en vías de desarrollo y que dependía tanto del comercio con Estados Unidos, pudiera negociar en igualdad de condiciones. No obstante, sí que se observan avances en dos aspectos, el diplomático y el cultural.

Aunque a Antonio Garrigues le incomodase la presencia del príncipe Juan Carlos, la visita de Estado realizada por el futuro heredero a Washington no puede pasar desapercibida. En un momento en el que España estaba integrada en organismos internacionales como la ONU —en la que fue admitida en 1955—, pero se le resistían otros como la OTAN —España tuvo que esperar a la muerte del dictador y el inicio del proceso democrático para entrar en la alianza—, la visita oficial del príncipe de España fue un acto de unidad entre ambos países. Ya en 1959, con la visita de Eisenhower, se pudo observar cómo el régimen dictatorial se consideraba un aliado de Estados Unidos, pero ahora desde Madrid se devolvía el viaje. Encuentro que no fue el único, pero sí el más destacado, pues con motivo de la Feria Internacional de Nueva York hubo una nutrida representación oficial que también fue significativa en este relato. Y es aquí donde lo cultural cobró relevancia. Y es que, con la participación en la Feria Internacional de Nueva York el régimen pretendía presentarse al mundo, no como una dictadura atrasada en el tiempo, sino como un Estado moderno y ambicioso. La inversión económica y el despliegue cultural y diplomático así lo atestiguan.

Con todo esto, parece evidente que la oportunidad con la que soñaban algunos antifranquistas de conseguir un viraje de la política exterior estadounidense hacia España podemos mantenerla en el espacio de la utopía. Para Kennedy el franquismo era un aliado incómodo, pero, al fin y al cabo, un aliado. Y eso fue lo que determinó su política exterior. Además, debemos tener siempre en cuenta que la importancia de España en este momento era limitada. No representaba un problema para la opinión pública, más allá de la cuestión religiosa, y su repercusión internacional era limitada. Así, se podría considerar que estos acuerdos se producían entre la primera potencia del mundo capitalista-liberal y un Estado menor, en plena fase de recuperación económica que años atrás había necesitado ayuda financiera para salir de una crisis severa de hambruna. Eso, y el vínculo latente de la izquierda

e incluso del comunismo con las alternativas democráticas españolas, frenaron por completo cualquier planteamiento de ruptura con un régimen estable como el dirigido por Francisco Franco.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cohen, H. (2019). *US Policy Toward Africa: Eight decades of Realpolitik*. Colorado: Lynne Rienner Publishers. <https://doi.org/10.1515/9781685850951>
- Cull, N. (2012). Ganando amigos: La diplomacia pública estadounidense en Europa Occidental (1945-1960). En A. Niño, y J. A. Montero (eds.), *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina* (pp. 85-121). Madrid: Biblioteca Nueva.
- de Dios Unanue, M. (1999). *El caso Galíndez. Los vascos en los servicios secretos de inteligencia en EEUU*. Navarra: Txalaparta.
- Delgado, L. (2010). After Franco, what? La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del posfranquismo. En O. Martín y M. Ortiz (eds.), *Claves internacionales en la Transición española* (pp. 99-127). Madrid: Catarata.
- Delgado, L. (2019). El programa Fulbright, una red de conocimiento y apertura al exterior. En M. Huguet y E. Cerdá (eds.), *Miradas encontradas: sociedades y ciudadanías de España y Estados Unidos* (pp. 197-217). Madrid: Catarata.
- Escobedo, R. (2010). La embajada en Washington de Antonio Garrigues Díaz-Cañabate (1962-1964): ¿Una diplomacia para el aperturismo? *Historia y Política*, 23, pp. 243-273.
- Escobedo, R. (2017). Los protestantes españoles, el franquismo y la política exterior estadounidense, a través de las páginas de The Christian Century (1947-1951). *Historia Actual Online*, 43, pp. 105-116.
- Espadas, M. (1988). *Franquismo y política exterior*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Fernández de la Mora, G. (1961). *La política exterior de España*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Ferrary, A. (2018). Los Estados Unidos y el régimen de Franco, 1945-1973. De la «kick-Franco-out-now-policy» al «solving the “Spanish Problem”»: modernización y

apertura exterior. *Memoria y Civilización. Anuario de Historia*, 21, pp. 281-334.
<https://doi.org/10.15581/001.21.24219>

Franco Salgado-Araujo, F. (1976). *Mis conversaciones privadas con Franco*. Barcelona: Planeta.

Franco, F. (1975). *Pensamiento político de Franco*. Madrid: Ediciones del Movimiento.

Freire Antunes, J. (1999). Kennedy, Portugal, and the Azores Base. En D. Brinkley y R. Griffiths (eds.), *John F. Kennedy and Europe* (pp. 148-168). Louisiana: Louisiana State University Press.

Garrigues, A. (1978). *Diálogos conmigo mismo*. Barcelona: Planeta.

Kaplan, L. (2014). *The United States and NATO: The formative years*. Kentucky: The University Press of Kentucky.

Karlsson, H, y Díez, T. (eds.) (2019). *The missile crisis from a Cuban perspective: historical, archaeological and anthropological reflections*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429243028>

Kessler, R. (1996). *The Sins of the Father: Joseph P. Kennedy and the Dynasty He Founded*. New York: Warner Books.

Languth, A. J. (2000). *Our Vietnam: A History of the War 1954-1975*. Nueva York: Simon and Schuster.

Layachi, A. (1990). *The United States and North Africa: A cognitive approach to Foreign Policy*. Connecticut: Praeger.

León Aguinaga, P. (2022). Betting on Franco. El Chase, la World Commerce Corporation y las relaciones hispano-norteamericanas (1936-1952). En J. M. Thomàs, P. León Aguinaga, E. Sáez-Francés, J. A. Montero y W. H. Bowen (eds.), *Franco, Estados Unidos y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Fría. Diplomacia, lobbies, intereses estratégicos y anticomunismo* (pp. 55-100). Madrid: Comillas.

López Zapico, M. (2011). A un océano de distancia. La propaganda franquista en Estados Unidos durante la guerra civil española. En A. Moreno (ed.), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)* (pp. 95-126). Gijón: Trea.

- Louzao Villar, J. (2015). Minorías para un país de mayoría. Los protestantes en la España del primer Franquismo. En F. Monter (ed.), *La restauración social católica en el primer franquismo, 1939-1953* (pp. 341-364). Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá.
- Maldwyn, J. (2001). *Historia de Estados Unidos, 1607-1992*. Madrid: Cátedra.
- Marquina, A. (1986). *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*. Madrid: Colección Ediciones Ejército.
- Meisler, S. (2011). *When the World Calls: The Inside Story of the Peace Corps and Its First Fifty Years*. Boston: Beacon Press.
- Meriwether, T. (1961, 7 de octubre). Franco called 'Great Vacillator'. *The Tennessean*.
- Moreno, A. (1998). *Franquismo y construcción europea (1951-1962)*. Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa. Madrid: Tecnos.
- Mota, D. (2017). *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*. Bilbao: Oñati.
- Narducci, H. (1988). *Strategic Air Command and the Alert Program: A brief History*. Nebraska: Office of the Historian. Headquarters Strategic Air Command.
- Pardo, R. (2004). Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L. B. Johnson: 1964-1968. *Studia historica. Historia Contemporánea*, 22, pp.137-183.
- Pardo, R. (2007). La política norteamericana de Castiella. En M. Oreja y R. Sánchez (eds.), *Entre la Historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España, 1957-1969* (pp. 307-381). Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Pardo, R. (2008). La salida del aislamiento: la década de los cincuenta. En A. Mateos (ed.), *La España de los cincuenta* (pp. 109-133). Madrid: Eneida.
- Pearson, D. (1960, 9 de junio). CIA pulls bonehead plays, waste money. *The Decatur Daily*.
- Píriz, C. (2022). *En zona roja. La Quinta Columna en la guerra civil española (1936-1941)*. Granada: Comares.

- Ramón Ertze Garamendi, R. E. (1961, febrero). El fin de una era. *Euzko Deya México*. Citado en D. Mota (2017), *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)* (p. 321). Bilbao: Oñati.
- Ramos, A. (2017). Photography and Propaganda in the Fall of the Portuguese Empire: Volkmar Wentzel's Assignments for National Geographic Magazine. En J. García, C. Kaul, F. Subtil y A. Santos (eds.), *Media and the Portuguese Empire* (pp. 253-274). New Hampshire: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-61792-3_14
- Rodríguez Escobar, M. (2019). La estrategia diplomática de Franco en Estados Unidos. Lequerica y el Spanish Lobby. En J. Cuadrado (ed.), *Las huellas del franquismo. Pasado y presente* (pp. 1269-1292). Granada: Comares.
- Rodríguez Escobar, M., y Rodríguez Jiménez, F. (2023). El encanto del sur. En torno a la promoción de la imagen del franquismo en Estados Unidos. En L. Delgado (ed.), *Somehow different. España vista desde Estados Unidos* (pp. 161-192). Madrid: Catarata.
- Rosendorf, N. (2015). Spain's First «Re-Branding Effort» in the Postwar Franco Era. En F. Rodríguez, L. Delgado y N. Cull (eds.), *US Public diplomacy and democratization in Spain. Selling Democracy?* (pp. 155-190). New York: Palgrave MacMillan. https://doi.org/10.1057/9781137461452_7
- Sánchez, E. (2006). Armamento e instrucción militar. Francia y la modernización del Ejército español, 1948-1975. *Ayer*, 63, pp. 211-32.
- Sorensen, T. (1965). *Kennedy*. New York: Harper & Row.
- Termis Soto, F. (2005). *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*. Madrid: UNED.
- Thomàs, J. M. (2022). La lucha por el cambio de la política estadounidense hacia la España franquista en los años 1948-1950: José Félix de Lequerica, Lobbyistas contratados, senadores «amigos», Spanish Lobby y Spanish Bloc. En J. M. Thomàs, P. León Aguinaga, E. Sáez-Francés, J. A. Montero y W. H. Bowen (eds.), *Franco, Estados Unidos y Gran Bretaña durante la primera Guerra Fría* (pp. 101-280). Madrid: Comillas.
- Velasco, M. (2012). *Los otros mártires. Las religiones minoritarias en España desde la Segunda República hasta nuestros días*. Madrid: Foca.

Viñas, A. (2003). *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Editorial Crítica.

Welles, B. (1961, 23 de agosto). Spain Undergoing Vast Change After 23 Years of Franco Rule. *The New York Times*.

Welles, B. (1965). *Spain. The Gentle Anarchy*. New York: Frederick A. Praeger.